

El Mensajero
de la Luz
Lu

cifer®

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

Las ideas gobiernan el mundo

La compasión como forma de vida universal

El clima del pensamiento: la galería de imágenes cósmicas e individuales

Astrología: los actores cósmicos clave

Los orígens de las religiones y los conflictos religiosos

Del ser humano al dios



Ilustración de la portada:

Bodhisattva Guanyin,
expresión de compasión.

¿Le interesan nuestras
conferencias?
Véalas en nuestro canal de
YouTube:

[youtube.com/
@theosophicalsociety-tspl](https://youtube.com/@theosophicalsociety-tspl)

Las tres Propositiones fundamentales de la Teosofía

A pesar del gran alcance de las enseñanzas teosóficas, se basan en tres proposiciones fundamentales. Para una comprensión adecuada de la Teosofía, es necesario considerarlas cuidadosamente.

La primera proposición fundamental: lo Ilimitado

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión humana o similitud (...)

*Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.**

Y aunque incognoscible, esta realidad absoluta es el fundamento de toda vida.

La segunda proposición fundamental: Ciclicidad

*La Eternidad del Universo in toto como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan, y las “chispas de la Eternidad”.**

Todos los seres son «chispas de Eternidad» imperecederas, que pasan alternativamente por fases de vida activa y de reposo interior (sueño o muerte), en un proceso cíclico incesante.

La tercera proposición fundamental: la unidad esencial de toda vida

*La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio de cada Alma —una chispa de la primera— a través del Ciclo de Encarnación, o (de “Necesidad”) conforme a la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. **

La misma Vida Una fluye por los corazones de todo lo que existe. Todo está vivo. No hay materia muerta. Por lo tanto, todo es esencialmente igual. Todo posee de forma latente las mismas facultades que el todo mayor del que forma parte (Alma-Suprema) y despliega gradualmente estas facultades inherentes, reencarnándose continuamente (segunda proposición). Este crecimiento de la conciencia se produce siempre interactuando y es ilimitado (primera proposición).

* Fuente: H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I, p. 43-47 (paginación edición original).

Para más explicaciones, consulte nuestro sitio web:

blavatskyhouse.org/about-us/what-is-theosophy/

Editorial

página 120

Las ideas gobiernan el mundo

página 119

Una de los principales obstáculos de nuestro tiempo es la contaminación mental, que a veces se manifiesta en forma de ‘profecías autocumplidas’. ¿Podemos romper con nuestros hábitos de pensamiento? ¿Y cómo podemos evitar que, una y otra vez, descubramos sólo *a posteriori* cómo se podría haber resuelto un problema?

Herman C. Vermeulen



La compasión como forma de vida universal

página 125

Esta conferencia ofrece una perspectiva muy interesante de lo que realmente es la compasión y lo que significa tener compasión como forma de vida universal.

Bouke van den Noort

Curso Sabiduría universal en inglés

página 135

El clima del pensamiento La galería de imágenes cósmicas e individuales

página 136

Muchas personas están preocupadas por el calentamiento global, pero un problema incluso mayor es la contaminación de nuestro clima de pensamiento. ¿Qué podemos hacer al respecto?

Barend Voorham

Astrología: los actores clave cósmicos

Parte 2 de la serie sobre astrología

página 143

Éste es el segundo artículo de una serie sobre los *fundamentos* de la astrología. En él ofrecemos una descripción de los actores clave de la astrología desde la perspectiva de la idea esencial de la Teosofía: la unidad. Esto significa que cada ser es una expresión, un reflejo de un Principio de Vida Ilimitado.

Grupo de estudio

Preguntas y respuestas p. 151

- » Los orígenes de las religiones y los conflictos religiosos
- » Del humano al Dios
- » Progreso interior

Agenda p. 154

- » Avance de la temporada de conferencias en inglés 2025-2026

Editorial

Nuestra forma de pensar, nuestra mentalidad, determina cómo interpretamos las situaciones y cómo respondemos a ellas. A lo largo de nuestras muchas vidas, actuamos y reaccionamos, y aprendemos de estas experiencias. Así es como podemos mejorar nuestra mentalidad para convertirnos en seres plenamente conscientes de nosotros mismos y maestros del pensamiento. Sin embargo, para la mayoría de nosotros, es un proceso lento. Cambiar los hábitos resulta ser algo difícil de conseguir.

Desgraciadamente, nuestra limitada visión de la vida y nuestro pensamiento imperfecto son la causa de mucho sufrimiento. ¿No hay manera de acelerar esta mejoría? Creemos que sí, utilizando los conocimientos de la Teosofía.

Esta importante cuestión es el hilo conductor de la mayoría de los artículos de este número de *Lucifer – el Mensajero de la Luz*. Sin embargo, no se trata simplemente de estudiar Teosofía, sino de aplicarla. Esto implica que nos centremos menos en nosotros mismos y más en los demás, en la humanidad, de hecho, en todos los seres vivos. Y eso requiere disciplina.

En *Las ideas gobiernan el mundo*, Herman Vermeulen explica cómo la desinformación o las opiniones limitadas sobre los problemas pueden llevar a ‘profecías autocumplidas’. El artículo ofrece una solución para romper esos prejuicios y abordar las causas de los problemas.

La compasión como forma de vida es el tema del artículo de Bouke van den Noort. El artículo se basa en una conferencia holandesa de la reciente serie de conferencias sobre el papel de H.P. Blavatsky en la renovación del pensamiento mundial. En este artículo, Bouke esboza un panorama a la vez profundo y fácil de entender. El artículo también aclara los numerosos malentendidos generalizados que rodean la palabra ‘compasión’.

La mentalidad de todas las personas juntas determina el clima del pensamiento de nuestro planeta. Hasta ahora, la mayoría de las personas centran su atención en asuntos externos y terrenales. ¿Qué determina el carácter del clima mental en el que vivimos actualmente? En *El clima del pensamiento*, Barend Voorham habla del ‘Zeitgeist’, la red mental de la Tierra y el papel de la Luz Astral en ella.

En este *Lucifer* continuamos nuestra serie sobre astrología. En este segundo artículo ofrecemos una descripción de los *actores clave astrológicos*, desde la perspectiva de la idea esencial de la Teosofía: la unidad. Vivimos y evolucionamos en la esfera de influencia de un grupo de seres cósmicos. Precisamente en los ‘campos de fuerza’ de *estos* seres encontramos las posibilidades de encarnarnos y continuar nuestra evolución, en consonancia con nuestro carácter.

Además, respondemos a una serie de preguntas. En este número abordamos el origen de las religiones y los conflictos religiosos, la evolución del ser humano al dios y el desarrollo de nuestro pensamiento a lo largo del tiempo.

Con los artículos de este número de *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, esperamos inspirarte para que actives esta parte de ti mismo, porque ya está dentro de ti. Nuestro curso *Sabiduría Universal*, que comienza en octubre, también puede ayudarte a iniciar este cambio de mentalidad. En nuestra agenda de actividades encontrarás más información sobre este curso.

Los Editores



Las ideas gobiernan el mundo

Pensamientos clave

- » Nuestra mentalidad actual no es mucho mejor que la que tenían Atenas y Roma en la antigüedad. Por lo tanto, es el momento de empezar a aprender.
- » Las civilizaciones del pasado nos ofrecen también ejemplos inspiradores.
- » Una de las principales dificultades de nuestro tiempo es la contaminación mental. A veces, esto produce lo que se conoce como «profecías autocumplidas». Tendremos que romper nosotros mismos estos patrones cíclicos de pensamiento.
- » En la historia, a veces se dan momentos excepcionales en los que surge la oportunidad de llevar a cabo cambios fundamentales.
- » Se necesita un enfoque completamente diferente, basado en la libertad de pensamiento y la investigación independiente.

Nuestra mentalidad actual, no es mucho mejor que la que tenían Atenas y Roma en la antigüedad. ¿Por qué? Uno de los principales obstáculos de nuestro tiempo es la contaminación mental, que a veces se manifiesta en forma de ‘profecías autocumplidas’. ¿Por qué un pensamiento se vuelve cada vez más fuerte? ¿Podemos romper con nuestros hábitos de pensamiento? ¿Y cómo podemos evitar que, una y otra vez, descubramos sólo *a posteriori* cómo se podría haber resuelto un problema?

Ya no podemos mirar hacia otro lado con toda la información que tenemos

Cuando observamos la mentalidad actual en el mundo, y especialmente cómo surgen los conflictos y cómo intentamos resolverlos, sólo hay una conclusión posible: necesitamos urgentemente un enfoque diferente, una visión distinta, mirar el mundo desde una mentalidad completamente nueva para ver cómo podemos convivir y cómo podemos trabajar para reducir las enormes diferencias en las condiciones de vida.

Nuestra mentalidad actual no es mucho mejor que la de los romanos y las tribus germánicas hace unos mil años. Somos casi una copia literal de esa mentalidad. A veces, nos llegan fuentes imprevistas con información que lo deja muy claro. Un ejemplo sorprendente es la novela holandesa *Alkibiades*, del escritor y clasicista Ilja Leonard Pfeijffer. Es un libro muy completo, con 150 páginas únicamente de referencias, resultado de su estudio del comportamiento social y político de los atenienses, basado en

informes de la época de Platón. El autor demuestra lo notablemente fuertes que son los paralelismos en la mentalidad política entre la época de Sócrates y la actual. Las similitudes son sorprendentes. Y por cierto, el autor no menciona la posibilidad de que esto sea un buen ejemplo de la reencarnación.

¿Somos lentos aprendiendo?

Puede que tengamos una sociedad altamente tecnificada, con coches, aviones, ordenadores, etc., pero en comparación con el pasado, la mentalidad ha cambiado poco o nada. ¿Somos lentos aprendiendo, o es que no todos aprendemos las lecciones al mismo ritmo?

El intervalo entre dos encarnaciones, como indica H. P. Blavatsky, es aproximadamente de dos a tres mil años *de media en todo el mundo*. Esto explica, en cierta medida, la falta de progreso que se ha hecho.

La pregunta está justificada: ¿aprendimos algo o no durante esos miles de años? Si actualmente sólo estamos repitiendo lo que hicimos en nuestras encarnaciones previas, es momento

de que empecemos a aprender ahora. Porque seguimos percibiendo que *el 'yo primero'*, imaginándonos separados de los demás, es la característica mental predominante, aunque afortunadamente hay excepciones. Seguimos observando una desenfrenada mentalidad competitiva, alimentada por el egoísmo. Este egoísmo puede perjudicar a decenas de miles de vidas humanas; nada parece demasiado descabellado. Los conflictos se afrontan con el lema 'ojo por ojo, diente por diente'. Esa es la garantía más segura de que estos conflictos no se pueden resolver, o sólo se solventan con gran dificultad.

El pasado también ofrece ejemplos inspiradores

¿No hubo nada en el pasado de lo que pudiéramos haber aprendido valiosas lecciones? Sí, sin duda, pero esas lecciones no se nos quedan muy grabadas. Por citar sólo un ejemplo: el reinado del emperador Ashoka en el norte de la India entre los años 304 y 232 a. C. Tras el reinado sangriento de su padre y un inicio, tras su sucesión, igualmente sangriento, decidió, para su honra, adoptar un enfoque novedoso por completo.⁽¹⁾

El valor de este ejemplo radica en que había que construir una sociedad totalmente diferente, y Ashoka lo consiguió. En una época en la que los viajes y las comunicaciones a larga distancia eran mucho más difíciles que hoy en día, logró establecer una sociedad más acogedora, más armónica y con mayor igualdad para todos.

Del mismo modo, ha habido culturas con modos de resolución de conflictos mucho más eficaces que las nuestras. Incluso ahora, nos atrevemos a llamar a esas culturas 'primitivas'. Algunos ejemplos son los pueblos indígenas de América del Norte y los pueblos africanos que vivían conforme la filosofía Ubuntu: dos culturas diferentes en dos continentes distintos, que desarrollaron un enfoque mucho mejor que el que tenemos hoy en día.

De la misma manera podemos pensar en las organizaciones que se crearon para evitar que se repitiera el sufrimiento de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, basadas en el lema 'nunca más': la Sociedad de Naciones de 1919 y las Naciones Unidas de 1945. La Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional son también mecanismos para prevenir la violencia.

Pero algunas de estas organizaciones tienen una deficiencia inherente: el derecho de veto de ciertos países participantes. Ese poder de veto ha sido ejercido por las naciones más poderosas, lo que limita en gran medida la capacidad de hacer

declaraciones justas y sinceras, y de alcanzar acuerdos. El bien común se sitúa en segundo lugar.

Profecías autocumplidas

Una de las grandes desventajas de nuestro tiempo es la autocontaminación mental. Con esto nos referimos a que nos hablamos a nosotros mismos con suposiciones, que creemos en cosas que se basan en pocos o en ningún hecho. En ocasiones, las consecuencias de ello pueden ser de largo alcance. A veces se produce lo que en el lenguaje cotidiano se conoce como una *profecía autocumplida*. Se trata de una predicción que se cumple porque las creencias o expectativas de una persona o grupo de personas influyen fuertemente, si no llegan a determinar, sus acciones.

Este fenómeno puede tener resultados tanto positivos como negativos, dependiendo de la naturaleza de la expectativa, si está basada en la confianza o en la desconfianza. La cuestión aquí es que las expectativas de las personas se cumplen por sus propias acciones.

Un ejemplo clásico de profecía autocumplida es la retirada masiva de depósitos bancarios. Si se difunde el falso rumor de que un banco es insolvente, es decir, incapaz de cubrir los depósitos de sus clientes, se produce el pánico. Entonces, muchos clientes quieren retirar su dinero de golpe, antes de que el banco se quede sin efectivo. Como el banco no puede satisfacer sus demandas, se vuelve realmente insolvente. Así, una creencia inicialmente falsa conduce a su propio cumplimiento, incluso si el banco no se encontraba en absoluto en una mala situación financiera.

El hecho de que un rumor pueda tener tal efecto se ha demostrado en numerosas ocasiones. El proceso de las 'profecías autocumplidas' es importante para comprender mejor las relaciones entre los grupos humanos. Bajo las circunstancias adecuadas (o más bien 'inadecuadas'), estereotipos sociales inexactos pueden conducir a su propio cumplimiento. Los miembros de grupos estereotipados como inteligentes, competentes o agradables pueden llegar a ser más inteligentes, competentes o agradables que los miembros de grupos en los que lo cierto es lo contrario. Estas 'profecías autocumplidas' pueden contribuir no sólo a la perpetuación de los estereotipos, sino también a las desigualdades grupales que dan lugar a esos estereotipos. Sin embargo, el impacto de este tipo de procesos es limitado, y el grado en que contribuyen a las desigualdades entre grupos es objeto de considerable controversia.

Muchos de nosotros hemos experimentado la influencia de los prejuicios y los rumores: el ejemplo de la retirada

masiva de depósitos bancarios muestra claramente las consecuencias.

¿Por qué un pensamiento se vuelve cada vez más fuerte?

Las situaciones anteriores se pueden explicar completamente conociendo un poco mejor el proceso del pensamiento. El artículo ‘El clima del pensamiento’, de Barend Voorham, incluido en este número, proporciona una buena base para desarrollar esa comprensión. El recibir del proceso de pensamiento es explicado por los Maestros de Madame Blavatsky en sus cartas.⁽²⁾ Cuando permitimos que ciertos pensamientos entren en nuestra mente y ocupen un lugar, es decir, al prestarles atención, se vuelven más poderosos e influyentes. Alimentamos los pensamientos al pensar en ellos.

A su vez, también *irradiamos* cada pensamiento que recibimos. Nuestros pensamientos son acogidos por otras personas que están abiertas a este tipo de pensamientos. Cuando estas otras personas, a su vez, les prestan atención, los refuerzan de nuevo y comienzan a actuar en consecuencia, se crea una especie de efecto avalancha. El poder del pensamiento del promotor – la fuente de donde provienen estos pensamientos – se vigoriza constantemente. Así, obtenemos una profecía autocumplida. En última instancia, esto da como resultado que todas estas personas piensen: ‘Ya lo ves, yo tenía razón’.

Romper los moldes de la mente

Si entendemos lo anterior, queda claro que debemos empezar por nosotros mismos. Tendremos que romper nosotros mismos estos patrones de pensamientos cíclicos. Todos somos capaces de ver más allá de nuestros prejuicios y construir una visión diferente y mucho más profunda. Un buen ejemplo de un enfoque fundamentalmente diferente se encuentra en *el Tao Teh Ching* de Lao Tzu. La paradoja 49 nos plantea un buen reto. En esta paradoja dice:

**Soy bueno con los que son buenos, porque son buenos;
Soy bueno con los que no son buenos, para que puedan
llegar a ser buenos.**

Hay que tener muy claro que ‘ser bueno con los que son buenos’ y ‘ser bueno con los que no son tan buenos’ no es el mismo tipo de bondad. Para ayudar a alguien a ser bueno, se necesita un enfoque diferente del que se utiliza con alguien que ya es bueno de corazón.

Se es bueno con las personas buenas ayudándolas a desarrollar aún más su generosidad y su disposición a ayudar. Se es

bueno con las personas no tan buenas activando su conciencia social y entrenando su autocontrol, ayudándolas a superar su agresividad. La generosidad se puede aprender, aunque a menudo resulte desagradable para quienes no son tan buenos, porque va en contra de sus modelos de conducta consolidados.

Además, esta paradoja 49 adopta una forma diferente en casi todas las traducciones. Hay más de 150 traducciones del *Tao Teh Ching* en lenguas occidentales, que pueden diferir mucho entre sí.

Prevenir los problemas mediante la comprensión

Tendremos que romper nuestros propios prejuicios, nuestras propias profecías autocumplidas, si queremos construir visiones que aborden las causas de los problemas, para no descubrir cada vez, sólo *a posteriori*, cómo se podría haber resuelto algún problema.

A veces, en la historia hay momentos excepcionales en los que surge la oportunidad de producir cambios fundamentales y, con suerte, mejoras, si sabemos cómo aprovecharlos. Esto ocurrió en 1989, cuando cayó el Muro de Berlín. En aquel momento, durante el periodo de gran agitación en la Unión Soviética, se pidió ayuda financiera a Occidente. Si entonces hubiéramos ayudado a la Unión Soviética con una parte de los 800.000 millones de euros que Europa va a invertir ahora en recursos militares, quizá tendríamos una situación mundial completamente diferente.

Este argumento económico, en sí mismo, puede ser bastante débil. Pero también hay argumentos más convincentes – y mucho más humanos – para poner en práctica la Hermandad universal. ¿No es hora de preguntarnos si, en lugar de invertir 800.000 millones de euros en armamento, no sería mucho más sensato invertir ese dinero en proyectos de paz?

Otro ejemplo en el que no fuimos capaces de superar nuestros propios prejuicios fueron los experimentos realizados en Canadá con la introducción de una renta básica y el debate sobre la renta básica universal, el impuesto negativo sobre la renta y los sistemas de bienestar relacionados. El debate se remonta a la década de 1930, cuando el movimiento del crédito social tenía ideas en esta dirección.

En Canadá se han llevado a cabo dos importantes experimentos con la renta básica. El primero fue el experimento Mincome en Manitoba, entre 1974 y 1979. Tuvo éxito, pero se convirtió una piedra en el zapato para todos los economistas, ya que contradecía por completo la visión económica occidental mantenida durante más de 100 años.



Se realizó un segundo intento en Ontario: el llamado 'Basic Income Pilot' (Programa piloto de renta básica) en 2018. Este último experimento tenía una duración prevista de tres años. Sin embargo, sólo duró unos meses, porque el nuevo gobierno conservador recién elegido lo canceló. Por lo tanto, nunca tuvo una oportunidad real.

La idea detrás de ambos experimentos era proporcionar a las personas una base financiera para vivir y, por lo tanto, seguridad, permitiéndoles utilizar su creatividad para ser buenos ciudadanos, miembros valiosos de la sociedad, en lugar de preocuparse constantemente por 'cómo sobrevivir'.

Son pruebas vivas importantes, a pequeña escala, de que en las sociedades donde las disparidades de renta y patrimonio son menores, la felicidad, la prosperidad y la salud son más elevadas. Y que, por lo tanto, una visión económica completamente diferente puede funcionar muy bien.

La alternativa: pensamiento altruista e independiente

Como consecuencia del poder negativo de nuestros propios prejuicios, y debido al hecho de que activamos también estos pensamientos en los demás, creamos un clima mental que permite que todo tipo de elementos negativos pasen a primer plano y se hagan con el poder. Entonces la pregunta es: ¿cómo acabamos con esto?

Recordemos que tendremos que lidiar con las numerosas consecuencias kármicas de nuestras profecías autocumplidas durante mucho tiempo. Los efectos de lo que hicimos no se pueden revertir en un instante. Tendremos que lidiar con el karma que ya hemos acumulado. Aquí también será necesario un enfoque refrescante y que rompa con los hábitos. La cita mencionada del *Tao Teh Ching* nos da una clave de oro para ello.

Como término medio, nuestro conocimiento del proceso del pensamiento es muy limitado. Por un lado, esto es algo bueno, porque nos ofrece cierta protección contra el egoísmo, la característica dominante de nuestro pensamiento

contemporáneo. Esta ignorancia nos protege en cierta medida, porque un mayor conocimiento requiere también mayor responsabilidad. Por otro lado, nos ahorraríamos mucho sufrimiento si nos diéramos cuenta de las consecuencias de nuestro pensamiento.

Cuando H. P. Blavatsky llegó a Nueva York, hace 150 años, pronunció las históricas e inolvidables palabras: '*He venido a romper los moldes de la mente de la humanidad*'. Ella y sus maestros ya tenían claro que superar la rigidez del pensamiento es el gran reto de la humanidad en los ciclos siguientes.

En sus artículos, a menudo escribía sobre la necesidad de una visión y un enfoque completamente diferentes, basados en la libertad de pensamiento y la investigación independiente. Por lo tanto, concluimos con esta cita de H.P. Blavatsky:

... para merecer el honorable título de teósofo hay que ser, ante todo, altruista; estar siempre dispuesto a ayudar por igual al enemigo y al amigo, a actuar en lugar de hablar, y a instar a los demás a la acción, sin perder nunca la oportunidad de trabajar uno mismo. (...) ningún verdadero teósofo dictará jamás a su hermano o vecino lo que debe creer o no creer, ni le obligará a actuar de una manera que le resulte desagradable, por muy adecuada que le parezca a él mismo, ya que hay otros deberes a los que debe atender: (a) advertir a su hermano de cualquier peligro que éste pueda pasar por alto; y (b) compartir sus conocimientos – si los ha adquirido – con aquéllos que han tenido menos oportunidades que él para adquirirlos. ⁽³⁾

Referencias

1. Muchas fuentes, entre otras: H.P. Blavatsky, *Glosario Teosófico*. Los Ángeles, California, The Theosophy Company, 1973 (reproducción fotográfica de la edición original), lema 'Asoka', págs. 35-36.
2. El Maestro Koot Hoomi habla sobre el poder de las ideas en su carta del 10 de diciembre de 1880, entre otros lugares. Véase: *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett, en secuencia cronológica*. Quezon City, Metro Manila, Filipinas, Theosophical Publishing House, 1993, carta n.º 12, p. 39 (carta n.º 6 en ediciones no cronológicas).
3. H.P. Blavatsky, 'Por qué el Vahan'. Artículo en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings. Volumen XII*. Wheaton, Illinois, Theosophical Publishing House, 1980, págs. 417-418.



La compasión como forma de vida universal

En el contexto de *18 millones de años de Theosophia*, *150 años de Teosofía*, las conferencias de la Sociedad Teosófica de Point Loma durante la primera mitad de este año, se centraron en la obra de H. P. Blavatsky y la influencia que sigue teniendo a día de hoy. La última conferencia de la serie sobre el papel de H.P. Blavatsky en la renovación del pensamiento mundial, *La compasión como forma de vida universal*, puede considerarse una conclusión, pero también un punto de partida cuando se sigue toda la serie. Por eso publicamos ahora la adaptación de Bouke van den Noort de esta conferencia. Todas las conferencias pueden verse on line en youtube.com/theosophicalsocietypointloma y en nuestro sitio web blavatskyhouse.org.

Pensamientos clave

» H.P. Blavatsky ha dotado al concepto de compasión de una profundidad sin precedentes en Occidente. Su base ética, filosófica y lógica para la compasión tiene un valor único.

» La sabiduría y la compasión son una dualidad que se refuerza mutuamente. Sin embargo, es posible ser plenamente compasivo aunque no tengamos aún la sabiduría necesaria. Esto tiene mucho que ver con nuestra *motivación*.

» En este artículo explicamos por qué la compasión es diferente de la lástima, por qué no tiene nada que ver con 'ser blando' y por qué el concepto de autocompasión es una contradicción en sí mismo.

» El egoísmo tiene un efecto restrictivo sobre nuestra conciencia. Cuanto más nos olvidamos de nosotros mismos en nuestro trabajo por los demás, más se abre nuestra conciencia a la influencia de nuestra naturaleza divina interior y más nos convertimos en verdaderamente Humanos.

Bienvenidos a la conferencia '*La compasión como forma de vida universal*', última de la serie: *El papel de H.P. Blavatsky en la transformación de la mentalidad mundial*. Esta serie acabó duplicándose, porque había tanto que decir que no pudimos abarcarlo todo en un mes.

Durante estos dos meses, presentamos las conferencias en grupos de dos: la primera trataba sobre las enseñanzas y los principios teosóficos: *el corazón espiritual de cada ser, la Hermandad Universal, la libertad de pensamiento y de conciencia*, e iba seguida de una segunda conferencia en la que presentábamos ejemplos de todos los cambios sociales que tuvieron lugar, basados en esos principios. Por ejemplo, desde la abolición de la esclavitud y el racismo, la descolonización, hasta las numerosas actividades en favor de la paz y los cambios revolucionarios que se produjeron en la ciencia alrededor de 1900.

Cuando observamos más de cerca lo que todos estos cambios tienen en común, vemos que hay un principio que los atraviesa como un hilo conductor, y es LA COMPASIÓN. La compasión como fuerza motriz detrás de todos estos cambios sociales. Por eso concluimos esta serie con una explicación más detallada de qué implica exactamente la compasión y qué significa tener compasión como una forma de vida.

Blavatsky, por supuesto, ha hablado mucho sobre ello. En este punto, siempre es bueno enfatizar que no se trataba de su visión personal, sino de la Sabiduría atemporal que ofreció a la humanidad como mensajera de la Logia de Sabiduría y Compasión. Ella impartió esta sabiduría despojada de todo dogmatismo y degeneración, ya que, de hecho, cada impulso de esa Gran Logia es una purificación de la misma Sabiduría Universal.

Presentando la compasión

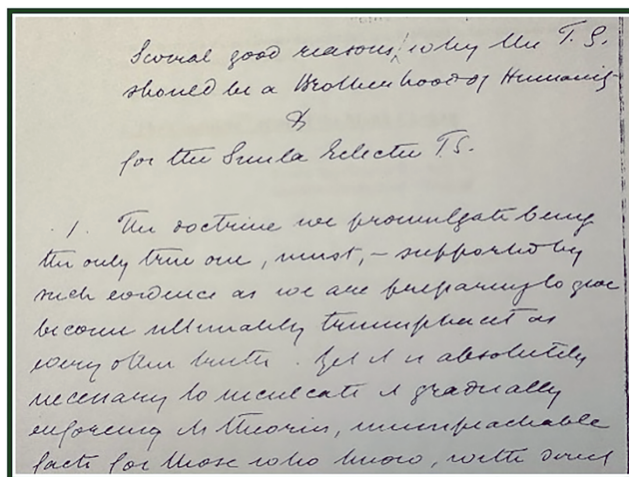
Sin embargo, el gran desafío al que se enfrentó Blavatsky en su época fue transmitir la profundidad ética del concepto de compasión a una sociedad que aún no tenía esa cualidad. En primer lugar, tuvo que adaptar su mensaje al nivel de la mentalidad predominante para conectar y, a partir de ahí, conducir a la gente hacia una comprensión más profunda. Anteriormente en esta serie, describimos esta idea citando una carta de uno de los maestros de Blavatsky en la que el *Mahā Chohan* – el maestro de los maestros de Blavatsky – habla de dos puntos de vista dominantes en aquella época: por un lado, la iglesia dogmática, basada en la fe ciega, y por otro, una ciencia fuertemente materialista que prevalecía en aquel momento y negaba cualquier existencia de una vida interior o superior.

¿Por qué es esto tan importante? Porque cuando hablamos de compasión, ambos puntos de vista, *‘la superstición degradante y el materialismo brutal aún más degradante’*, como se expresa en la carta, socavan por completo la idea de la compasión. Una fe ciega, que paraliza el pensamiento independiente, la conciencia y el sentido de la responsabilidad, condujo a una conducta de superioridad y a la opresión de otras naciones. Y una ciencia materialista, que negaba cualquier forma de vida con alma, o la unidad e interconexión de la vida, condujo a una visión del mundo gobernada por el azar y la supervivencia del más fuerte; en la carta se refiere a ella como *‘la maldición conocida como la ‘lucha por la vida’, que es la verdadera y más prolífica causa de la mayoría de los males y tristezas y de todos los crímenes.’*⁽¹⁾ Así pues, ambas concepciones del mundo dominantes carecían por completo de fundamentos éticos y, en medio de todo esto, Blavatsky tuvo la inmensa tarea de transmitir el mensaje de la Fraternidad Universal y la compasión.

Desarrollo y comprensión cada vez mayor de la compasión

La manera en que Helena Petrovna Blavatsky llevó a cabo la tarea no fue ciertamente al azar, sino que se basó en un plan preconcebido por sus Maestros, para establecer primero conexión con la gente, como se ha dicho, con el fin de construir gradualmente una comprensión más profunda. Y lo hizo prácticamente en cuatro fases, que, si se observan con cuidado, se corresponden con las cuatro fases de la vida de la organización de las que Johanna Vermeulen habló anteriormente en la serie: *La misión de H. P. Blavatsky en la Jerarquía de la Compasión.*⁽²⁾

Estas fases se analizan a continuación.



Fragmento de la copia que A. P. Sinnett hizo de una carta del Maestro Koot Hoomi sobre la visión del Mahā Chohan.

1ª fase: romper los moldes mentales

La primera fase comienza en 1877 con la publicación de la primera gran obra de Blavatsky, *Isis sin Velo*, cuya tarea era crear inicialmente un espacio en la mentalidad occidental. *‘Romper los moldes mentales’*, como ella misma dijo, refutando todos los conceptos erróneos y las ideas degeneradas para dar paso a la comprensión correcta.

El libro constaba de dos partes: ‘Ciencia’ y ‘Teología’, precisamente las dos disciplinas mencionadas en la carta como las dos mayores causas de sufrimiento (cuando caen en el materialismo y el dogmatismo). Y es precisamente esta degeneración la que ella refuta con vehemencia en este libro. A la par que desmonta todas las ideas degeneradas de las diversas tradiciones exotéricas, muestra la fuente común, el fundamento esotérico puro de todas esas tradiciones cuando se miran más allá de la forma exterior. Y al hacerlo, introduce dos pensamientos preliminares que son cruciales en relación con la compasión:

1. Lo Divino no está fuera, sino *dentro* de nosotros. Con esto, no sólo devuelve al hombre la responsabilidad de sus propias acciones, sino también la idea de *la igualdad fundamental*, ya que toda la vida comparte la misma esencia Divina.
2. Y con respecto a la ciencia materialista, mostró que detrás del mundo material hay un mundo mucho más real y causal. Que no existe la materia muerta, sino que todo lo que podemos percibir con nuestros sentidos es la expresión física de una vida interior.

Dos pensamientos fundamentales como punto de partida para poder comprender realmente la compasión.

2ª fase: una base filosófica ética y lógica para la compasión

Pero estos comienzos aún no abarcaban la profundidad que Blavatsky da en la siguiente fase, cuando publica *La Doctrina Secreta* en 1888. Esta obra hace que el impulso de Blavatsky sea verdaderamente único, porque proporciona una *base filosófica* totalmente ética y lógica para la compasión. No es sólo una regla de conducta, como la Regla de Oro que se encuentra en todas las tradiciones, sino un sistema completo de enseñanzas, que también puede *ser probado individualmente*.

Esta base filosófica se presenta en su totalidad en las tres proposiciones fundamentales de *La Doctrina Secreta*. Tres principios que proporcionan, de forma muy concisa, el fundamento completo de la compasión, mostrando *la unidad fundamental y la interconexión de la Vida*, ya que toda la vida tiene su origen en la misma esencia ilimitada, que por lo tanto, es también la esencia de cada ser.

Éste fue el tema de la conferencia del 13 de abril: ‘El corazón espiritual de cada ser’.

Y debido a que este corazón espiritual es el mismo en todos los seres, existe una *igualdad* esencial de la Vida, que fue el tema de la conferencia del 27 de abril sobre ‘La Fraternidad Universal’, en la que mostramos que la Fraternidad Universal no es una invención o un sentimiento humano, sino un hecho basado en las Leyes del universo.

A decir verdad, los dos volúmenes de *La Doctrina Secreta* no son más que una elaboración más detallada de estos principios. Todas las enseñanzas que se derivan de ellos, como el karma, la reencarnación, la estructura jerárquica del universo, la involución y la evolución, pueden parecer técnicas en un primer momento, pero en realidad no son más que los fundamentos de la compasión. En conjunto, muestran el panorama completo de cómo la Vida es interdependiente en toda su interconexión.

3ª fase: la compasión en la práctica como requisito previo

En la Sociedad Teosófica (ST) comienza una nueva fase en la que ya no basta con una mera comprensión filosófica de la compasión, sino que ahora es necesario ponerla en práctica. La organización había llegado a un punto en el que se necesitaba un grupo de miembros para garantizar el futuro de la ST en el mundo. Se trataba de formar un núcleo que representara el alma de la organización, como vínculo entre la Logia de Sabiduría y Compasión y el mundo exterior cuando H. P. Blavatsky ya no estuviera presente.

Durante este tiempo, aparecieron una serie de artículos en la revista *Lucifer*, en los que se anunciaba el arranque de este grupo, denominado *Escuela Esotérica*, y se explicaba qué requisitos había que cumplir para poder unirse a él. Este núcleo, los miembros que lo formaban, tenían que tener ciertas cualidades para poder funcionar como un vínculo. Esta cualidad estaba determinada por el *grado* en que una persona estaba dispuesta a renunciar a sus propias ambiciones y desarrollo por el bien de la humanidad. En otras palabras: la compasión como mero concepto filosófico ya no era suficiente, sino que ser un ejemplo vivo, se establecía como requisito definitivo.

4ª fase: revelación de las enseñanzas más esotéricas y profundas de la compasión

Finalmente, en la cuarta fase, se impartieron las enseñanzas más esotéricas y profundas de la compasión con la publicación del librito *La Voz del Silencio*, como ‘instrucciones para el Discípulo en el Sendero’, dedicadas a ‘los pocos’, entre otros, aquéllos que fueron aceptados en la Escuela Esotérica, que habían demostrado ser dignos de ello.

El libro es puro budismo Mahāyāna, aún sin parangón en su profundidad esotérica para el mundo occidental; consiste en preceptos para ‘el Discípulo en el Sendero’, es decir, aquéllos que están dispuestos a dar su vida para aliviar el sufrimiento del mundo; dispuestos a sacrificar todo progreso personal en beneficio de la totalidad, y ser así una verdadera expresión viva de la compasión.

Pero... y ésta es una idea crucial para finalizar estas cuatro fases: aunque la comprensión de la compasión tuvo que construirse paso a paso para el *mundo exterior*, desde dentro de la organización, desde su misma fundación en 1875, la compasión ha sido la única razón de su existencia. Esto queda muy claro en la siguiente cita de la Carta *del Mahā Chohan*: ‘Prefiero que perezca la Sociedad Teosófica con sus desventurados fundadores antes que permitir que se convierta en nada más que una academia de magia y un salón de ocultismo’.⁽³⁾

En otras palabras, si la compasión deja de ser el motivo fundamental de los miembros de la organización, será el fin de la misma, *en lo que respecta al aspecto externo*. El aspecto interno de la Logia de Sabiduría y Compasión, como hemos mostrado en la serie anterior, *siempre ha estado y seguirá estando activo*.

¿Qué es la compasión?

Veamos más de cerca qué entendemos exactamente por compasión. Si vamos directamente al núcleo, siguiendo los

tres principios fundamentales de *La Doctrina Secreta*, de que toda la vida es inseparable, fundamentalmente igual y una en esencia, podemos describir la compasión como *un sentido de unidad, de identificación con toda la vida y, por lo tanto, de vivir al servicio de la totalidad*.

Una primera consecuencia importante de esta descripción es que la compasión es *universal*. ‘Ser uno con todo lo que vive’ significa que la compasión conlleva la *ausencia de preferencia alguna*, porque tan pronto como se prefiere a uno sobre otro, simplemente se contradice esta idea de unidad e igualdad. Si esto se considera por un momento, tiene consecuencias de gran alcance: significa que no sólo estás dispuesto a ayudar a tus amigos, sino también a personas que no conoces en absoluto, o incluso a tus supuestos ‘enemigos’. También significa que no te limitas a un determinado grupo, porque la compasión *trasciende el interés grupal*, sin importar cuán grande sea el grupo: ya sea tu familia, una ciudad o un país. Incluso elegir a la humanidad como grupo, como reino de la naturaleza, implica la exclusión de los demás reinos del planeta. Por lo tanto, la compasión *no* tiene excepciones ni preferencias, porque sigue la Ley universal de la Unidad, que por definición se refiere al todo, de manera incondicional.

Por supuesto, es todo un reto afirmar que la compasión no tiene límites. Porque entonces, ¿por qué no vemos una compasión ilimitada a nuestro alrededor?, te preguntarás. Esto tiene mucho que ver con el hecho de que *la conciencia de esta unidad es diferente para cada uno*. Va desde personas cuya conciencia aún está completamente dormida, lo que da lugar a un egoísmo total, hasta los grandes sabios y maestros del mundo que experimentan su unidad con todos y cada uno de los seres vivos, y actúan en consecuencia. Debido a esta amplia gama en la expresión de la compasión, se podría pensar que la compasión es un concepto relativo. Pero no es así, y por ello es importante dejar clara la siguiente distinción: el *principio* de compasión no cambia, la *intención* de trabajar por la totalidad desde un sentido de unidad lo mejor que uno pueda. Esta intención es siempre la misma. Sin embargo, es la *conciencia* de la unidad lo que es relativo, porque difiere para cada uno de nosotros y, por esa razón, en la práctica, la expresión de la compasión varía. Pero hay más. Además de experimentar la unidad de la Vida como verdad, hay otro elemento importante que, cuando está ausente, significa que *no se puede* hablar de compasión. Se trata del impulso interior, el *deseo intrínseco de eliminar el sufrimiento*. Porque es muy posible ser consciente de este exaltado estado de unidad y sólo luchar por él, sin tener una preocupación genuina por todas las demás

vidas. Puede parecer una diferencia sutil, pero es extremadamente fundamental. Porque, más que el sentido de unidad, la compasión implica el intenso deseo de apoyar activamente a toda la vida que la forma. Por eso, De Purucker, uno de los maestros teosóficos, habla de la compasión como un estado de *‘íntima simpatía magnética con todo lo que es’*⁽⁴⁾, lo que se expresa en el deseo impersonal, un Amor incondicional dedicado a la totalidad, por hacer todo lo que esté en el poder de uno para apoyar la vida y eliminar el sufrimiento que ocurre a nuestro alrededor.

Si concluimos entonces con una definición de compasión, que presentamos anteriormente en esta serie, podemos definirla como: *pensar y actuar desde un sentido de unidad, desde el Amor universal e impersonal, la sabiduría y el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza*.

En esta definición podemos reconocer tres aspectos de la compasión, dos de los cuales acabamos de discutir:

- 1) el sentido de unidad, la interconexión de toda la vida y
- 2) el Amor universal e impersonal que se deriva de ello, la ‘íntima simpática magnética’ y el deseo de aliviar el sufrimiento, incondicionalmente, sin excepción.

Pero el tercer aspecto: *la sabiduría y el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza*, aún no lo hemos abordado y éste será el próximo tema. ¿Cuál es exactamente la relación entre la sabiduría y la compasión?

Compasión y sabiduría

No es sin razón que la Gran Logia de la que Blavatsky es mensajera se llame la *Logia de Sabiduría y Compasión*. Porque estos dos conceptos son inseparables, y esta conexión se manifiesta de dos maneras.

La primera forma ya la hemos mencionado y tiene que ver con *la percepción de la unidad*. La capacidad de ver la unidad a través o detrás de la multiplicidad de formas físicas y, al percibir esta realidad mayor de unidad, ver a través de la ilusión de la separatividad.

Otra palabra que también se utiliza para referirse a la sabiduría es *discernimiento*, porque es precisamente esta capacidad, la de poder discernir entre lo verdadero y duradero – la esencia interior de la vida, inmortal y UNA – y su forma externa temporal, que es transitoria. Así pues, si definimos la compasión como ‘vivir para la totalidad desde un sentido de unidad’, vemos que la sabiduría, esta comprensión interior de la unidad, está directamente relacionada con la compasión.

En este sentido, es interesante fijarse en la palabra sánscrita original para sabiduría, que es *Buddhi* o *Bodhi*, de la raíz sánscrita *Budh*, a menudo traducida como ‘iluminado’.

Pero más que iluminado, una mejor traducción sería ‘despierto’, porque se refiere a un estado interno de conciencia, en su mayor parte latente en nosotros ahora, pero una vez que hayamos activado esta facultad interna, estamos, por así decirlo, despiertos en ese estado. A lo que entonces llamamos un Buda.

En el *Glosario Oculto* de G. de Purucker, encontramos la siguiente descripción del término *Bodhi*:

Es el estado en el que el hombre ha ‘vaciado su mente’ hasta tal punto que sólo está llena del Ser mismo, de la individualidad desinteresada de lo Eterno. [BvdN: en otras palabras, unido con el Ser Universal]. **Entonces se da cuenta de las visiones inefables de la Realidad, de la Verdad Pura.** ⁽⁵⁾

Esto muestra claramente que la compasión, al estar plenamente relacionada con esta capacidad, no es sólo un bonito ideal o deseo inventado por las personas, sino *un estado de conciencia basado en la realidad*. Y, ya sea latente o no, todo el mundo tiene fundamentalmente este estado de conciencia latente en su interior.

Aplicación práctica

Un segundo aspecto de esta conexión entre la sabiduría y la compasión se refiere a *la aplicación práctica*. Porque si quieres ser la mejor fuerza auxiliar de que eres capaz, es por supuesto importante saber *cómo* serlo. Para ilustrarlo con un ejemplo sencillo, si compras un nuevo dispositivo y empiezas a utilizarlo sin manual, es posible que al final descubras cómo funciona, pero (a) te llevará más tiempo y (b) probablemente habrás cometido primero una serie de errores. Errores que quizá tengas que corregir y que podrías haber evitado si hubieras leído primero el manual. Y ahí es donde entra en juego el segundo aspecto de la sabiduría: el *conocimiento*, la comprensión de qué acción es necesaria en una situación, cómo eliminar *la causa* del problema.

Fue también el anhelo de esta percepción, despertado por la compasión, lo que llevó al Buda, cuando aún era el príncipe Siddhartha, a abandonar su palacio con el voto de no regresar hasta haber encontrado la verdad sobre la causa del sufrimiento. Hasta haber adquirido la percepción de *la causa* del sufrimiento y de *cómo* eliminarla. Esta palabra ‘*percepción*’ puede entenderse literalmente como ‘ver la causa interna detrás de las circunstancias externas’. Ver con nuestro ojo interior lo que los demás realmente necesitan para eliminar la causa de su sufrimiento.

Así, mientras que, por un lado, la sabiduría estimula la compasión en la capacidad de ver la unidad y la interconexión

de la Vida, la visión integral de una realidad más amplia, por otro lado atañe al nivel totalmente individual, a la capacidad de comprender al otro, *cuál es la causa interna de su sufrimiento* y qué necesita realmente para superar sus propios retos. En otras palabras: ser capaz de conectar con los demás en el nivel en el que se encuentran es esencial cuando se habla de compasión, porque si no lo hacemos, la sabiduría sigue siendo un conocimiento vacío que no sirve a nadie.

O como dice Blavatsky: *‘Por lo tanto, la doble actividad de aprender y hacer es muy necesaria; tenemos que hacer el bien, y tenemos que hacerlo correctamente, con conocimiento’.* ⁽⁶⁾

¿Se puede ser compasivo sin sabiduría?

Entonces, por supuesto, surge la pregunta inevitable: si los dos conceptos están tan inextricablemente conectados, ¿es posible ser compasivo sin sabiduría? Ésta es una pregunta importante, porque a veces se oye decir que primero hay que trabajar en uno mismo, volverse sabio, antes de poder ayudar a los demás. Pero Blavatsky es muy clara sobre la falacia de esta afirmación, y que incluso ocurre lo contrario. Porque la interacción entre la sabiduría y la compasión también significa que no hay forma más rápida de volverse más sabio que ayudando a los demás.

Esto nos lleva de vuelta a la esencia de la compasión: ¡la *intención* que lo determina todo! El motivo de querer ayudar a los demás, sin buscar ningún beneficio para uno mismo. Así que, si falta el llamado manual pero se necesita ayuda urgentemente en algún lugar, puedes sentarte y esperar a que llegue el manual, pero también puedes acudir inmediatamente al rescate con lo mejor de tus capacidades. Y cuando haces esto, y lo haces con la motivación correcta, el deseo sincero de ayudar al otro, entonces tienes la garantía de desarrollar la sabiduría necesaria más rápidamente. Blavatsky dice lo siguiente al respecto cuando alguien le pregunta sobre las formas en que se debe desarrollar la intuición:

En primer lugar, ejercitándola, y en segundo lugar, no utilizándola para fines personales. Ejercitarla significa que hay que seguir adelante a pesar de los errores y los golpes hasta que, a partir de intentos sinceros en su uso, alcance su propia fuerza. Esto no significa que podamos equivocarnos y dejar los resultados, sino que, después de establecer la conciencia sobre una base correcta siguiendo la regla de oro, dejemos jugar a la intuición y aumentemos su fuerza. Inevitablemente, al principio cometeremos errores, pero pronto, si somos sinceros, se volverá más brillante y no cometerá errores. ⁽⁷⁾

Por eso también encontramos en *La Voz del Silencio* que *el autoconocimiento del Yo es fruto de las acciones amorosas*.⁽⁸⁾ Donde ‘Yo’ se escribe con mayúscula porque se refiere al YO universal, la esencia universal de toda la Vida, que comprendemos mejor cuando pensamos y actuamos con compasión.

Otra de sus citas es que la filosofía no es solo ‘amor por la sabiduría’, sino también ‘la sabiduría *del* amor’.⁽⁹⁾ Exactamente la misma idea de que el Amor – no el amor personal por alguien o algo en particular, sino el AMOR incondicional por *toda la* Vida – conduce a una comprensión más profunda de su esencia.

En resumen, se podría decir que la sabiduría y la compasión forman una dualidad que se refuerza mutuamente, como caras de la misma moneda, pero siempre con la compasión como motivo principal.

Bodhisattva

Todo esto se resume perfectamente en el término *Bodhisattva*, una palabra sánscrita cuya traducción literal es: ‘aquél cuyo ser se ha convertido en sabiduría’. A menudo se describe al Bodhisattva como un ser que está a un paso de alcanzar la Budeidad y el Nirvana. Pero una enseñanza más esotérica es que un Bodhisattva renuncia conscientemente a este estado de felicidad espiritual para poder seguir aliviando el sufrimiento en la tierra. Porque, aunque el Bodhisattva tiene esta visión revelada de la unidad y se ha elevado totalmente por encima de la ilusión del mundo físico, es plenamente consciente de que este mundo material es una *realidad para la humanidad que sufre*, y sigue identificándose con él.

Y es precisamente por esta comprensión, esta Sabiduría interior, guiada por la compasión, por lo que un Bodhisattva decide no desaparecer en el estado de Nirvāna, sino rechazarlo para ser una fuerza colaboradora en este mundo.

Lo que *no* es compasión

También me gustaría examinar lo que *no* es la compasión, porque tener claro lo que algo no es ayuda igualmente a obtener una imagen más clara de lo que *es*. Además, brinda la oportunidad de corregir una serie de malentendidos en torno a la compasión. Pero para hacerlo correctamente, primero hemos de tener una imagen clara de lo que somos como seres humanos.

Y también en esto, Blavatsky ha hecho una contribución inestimable al (re)introducir el conocimiento de la *naturaleza compuesta* del hombre. Lo hizo de diversas maneras, que no difieren entre sí en lo fundamental, sino sólo a nivel

del detalle. Por ahora, sólo destacaré las más detalladas, porque al final, es la simple división en dos partes la que resulta más útil para explicar los malentendidos en torno a la compasión.

En esta idea de nuestra naturaleza compuesta, siempre comenzamos con la corriente de conciencia que somos esencialmente como seres humanos, infinita en esencia, enraizada en lo ilimitado.

En esta corriente podemos reconocer siete niveles o *estados de conciencia* dentro de nosotros mismos, desde el más universal hasta el más limitado (véase el primer diagrama). Desde Ātman, el YO universal, nuestro sentido de unidad con todo el universo, hasta el rango más limitado del Sthūla-Śarīra, que es nuestro cuerpo físico. Y todo lo que hay entre medias: emociones, deseos, visiones e ideales que nosotros, en nuestra totalidad, somos como un conjunto de fuerzas y características. En el diagrama también podemos ver a Buddhi situado justo debajo de Ātman, porque es nuestra sabiduría interior, la que nos permite ver la unidad y el núcleo interior de toda la Vida.

Esta división séptuple puede simplificarse en una división triple con una parte imperecedera (o espiritual), una parte de aprendizaje y una parte transitoria (el cuerpo), de las cuales la parte de aprendizaje es nuestra conciencia *humana*, nuestra alma o mente activa, mediante la cual nos expresamos.

Por último, hay otra división que también utiliza Blavatsky, la más básica, de una dualidad: la del hombre interior y el hombre exterior. El interior, que se identifica con lo imperecedero, nuestra parte inmortal que se reencarna, que realiza nuestra unidad con toda la vida, que es desinteresada y compasiva.

Y el hombre exterior, que se identifica con el mundo físico transitorio, lo que le hace sentirse separado de los demás, situándose constantemente en el centro de todos sus pensamientos, emociones y deseos. Blavatsky da a esos dos ‘yoes’ en nosotros los términos de ACTOR y PAPEL, el actor que *somos* esencialmente y el papel *que desempeñamos* como actores. Así, el actor es el hombre interior inmortal, que representa un nuevo papel en cada vida. Y al igual que el actor utiliza un traje temporal en una obra de teatro, el hombre interior utiliza su personalidad como instrumento temporal sólo para esta vida (véase el segundo diagrama).

A pesar de que *somos* el actor, que simplemente *desempeña* un papel, a menudo podemos identificarnos plenamente con este rol. Y lo hacemos cada vez que decimos ‘yo’ a todas nuestras emociones, deseos e impulsos personales, en cuyo centro nos situamos.



1



2

Pero si, por el contrario, nos identificamos con el actor, decimos 'yo' a nuestra conciencia, a nuestra sabiduría interior acumulada a lo largo de nuestras vidas, a nuestro sentido de unidad e interconexión, lo que nos hace ser indulgentes, amorosos y desinteresados, sin juzgar, gracias a nuestra capacidad de ver el potencial real interior que se esconde tras las limitaciones externas. Y es, por lo tanto, en este Ser del actor interior donde reside la compasión como estado de conciencia.

Así pues, considerando los malentendidos que rodean a la compasión, es esencial tener en cuenta esta doble división. Porque cuando hablamos de compasión con respecto a nosotros mismos, la pregunta clave es siempre: ¿QUÉ YO? ¿El actor que somos o el papel que desempeñamos?

Sin lástima

El primer concepto erróneo: que la compasión es lo mismo que la lástima. No es así. Aunque empatices con la otra persona cuando sientes lástima, esto se limita al plano emocional. Proyectas tus propios sentimientos en la situación del otro, lo que te hace sufrir con él. Utilizando la metáfora de Blavatsky, se podría decir que, al desempeñar tu papel, empatizas con el papel de la otra persona, identificándote con él, lo que te limita a ese mismo nivel.

La compasión trasciende el nivel emocional porque, aunque, por supuesto empatizas con el otro, siendo plenamente consciente de su sufrimiento, al mismo tiempo *sabes* que el otro es más que la personalidad que sufre. Porque eres capaz de ver al actor, al hombre interior detrás del papel, detrás de la personalidad que sufre. Y es con *esta parte* con la que te conectas, de actor a actor, por así decirlo.

Así que, en el caso de la compasión, no te pierdes en las

emociones, sino que mantienes la compostura y la calma, centrándote en la parte interior del otro, que es capaz de afrontar su sufrimiento. La parte en la que están presentes la *capacidad y la fuerza* para superar el sufrimiento por sí misma. Esto es a lo que apelas.

Por lo tanto, la compasión significa que *no* ves a la otra persona *como una víctima*, sino como alguien capaz de recuperarse. Y, por supuesto, también le das apoyo emocional, pero no permaneces en las emociones porque el verdadero apoyo va más allá de ese nivel. Trascendiendo la emoción, ayudas al otro a ver la causa del sufrimiento con el ojo interno, para que él mismo pueda eliminar esa causa.

No ser amable todo el tiempo

Ser compasivo tampoco significa ser amable todo el tiempo, otro concepto erróneo sobre la compasión. Porque permitir que alguien crezca interiormente, que supere sus propios retos kármicos, a veces puede parecer duro. Del mismo modo que a un niño le puede parecer duro que se le pongan límites, cuando en realidad es por su propio bien, para que aprenda a controlarse y a ser desinteresado. De manera similar, la compasión no tiene tanto como objetivo complacer al hombre *exterior*, sino más bien ayudar al hombre *interior* a *dominar* su propia personalidad.

Blavatsky dice en este sentido que un Adepto, un Sabio, gracias a su gran capacidad intuitiva, *sabe* a quién aliviar del dolor con amabilidad y a quién dejar en el fango porque en ese momento es su mejor maestro. Esa amabilidad y ese trato gentil pueden, en ciertos casos, incluso sacar a relucir las peores cualidades de alguien. Así que, aunque no ceder al deseo de la personalidad pueda *parecer* poco amable, en realidad es todo lo contrario. De hecho, no hay mayor

ayuda posible que apoyar al hombre interior con discernimiento para que supere sus retos *por sí mismo*. En otras palabras, dar al actor la oportunidad de recuperar el control de su papel por sí mismo.

No dejar que los demás te pisoteen

Otro malentendido: la compasión significa ser ‘blando’, permitir que todos te pisoteen. Una vez más, lo cierto es lo contrario: defender a los demás siempre y en todas partes, sin excepción, con independencia de las consecuencias para uno mismo, requiere en realidad una enorme fuerza interior y resistencia. Defender la justicia, a los oprimidos, requiere una valentía incuestionable. Basta pensar en todos los periodistas que actualmente arriesgan sus vidas en zonas de guerra para revelar la verdad y la injusticia al mundo. O en los cooperantes y médicos que arriesgan sus propias vidas para salvar las de otros.

Si les preguntaras a estas personas, a menudo no se considerarían valientes en absoluto, porque para ellas las decisiones que toman son evidentes. De hecho, suelen decir que no *podrían* actuar de otra manera, porque su sentido de la justicia y la compasión es tan poderoso que es más fuerte que su miedo. Y esto vuelve a demostrar que la compasión, como estado de conciencia del hombre interior, permite olvidarse de uno mismo, trascender su papel y superar los miedos personales.

No a la autocompasión

El último concepto erróneo que quiero mencionar es quizás el más difícil de rebatir. Se oye muy a menudo en la sociedad la idea de la ‘autocompasión’. La idea de que primero hay que amarse a uno mismo, tener compasión por uno mismo antes de poder tenerla por los demás. Pero aquí, de nuevo, ocurre lo contrario, y voy a intentar explicar por qué.

En primer lugar, el concepto de autocompasión es una contradicción en sí mismo. Si la compasión se origina en la idea de unidad, en pensar y actuar por el todo desde el sentido de unidad, significa por definición que se refiere al todo, a centrarse en el mundo que te rodea y *no* en ti mismo. Por supuesto, tú eres parte del todo, pero afirmar que debes elegir primero para ti mismo es pensar en términos de separación, y en este sentido la autocompasión es en realidad una incongruencia filosófica.

Sin embargo, ésta puede ser una respuesta bastante teórica, así que veamos de dónde viene esta idea de la autocompasión. Aquí, la metáfora del actor y el papel que desempeñamos vuelve a ser útil, ya que la clave de la cuestión de la

autocompasión es, una vez más: *¿qué yo?* ¿El actor *que somos* o el papel *que desempeñamos*?

Si analizamos el origen de la idea de la autocompasión, vemos que es la *personalidad* la que dice ‘yo’ al papel que desempeña, juzgándose continuamente a sí misma en ese papel. Se critica a sí misma, se califica de forma inadecuada, a menudo en relación con las expectativas sociales y con miedo a no cumplir esas expectativas. La personalidad se presiona continuamente a sí misma para rendir, para cumplir con la denominada ‘imagen perfecta’ (y estudiar y tener el trabajo perfecto y ser propietario de una casa y mostrar tu vida perfecta en las redes sociales, etcétera).

Como reacción contraria de la *personalidad* a esta presión autoimpuesta, a este juicio propio de ‘no ser lo suficientemente bueno’, surge la idea de la autocompasión. Pero, ¿qué ocurre cuando, en lugar de condenarte a ti mismo, empiezas a sentir la llamada compasión por ti mismo? Entonces, *esa misma personalidad sigue siendo el centro*. Sigues diciendo ‘yo’ a este papel ilusorio que desempeñamos y, al hacerlo, en realidad mantienes al llamado ‘condenador en ti mismo’.

En lugar de sustentarlo, no deberías prestarle atención alguna. Porque tanto la atención negativa como la positiva sólo *refuerzan* la personalidad. Así que no te juzgues, no te des palmaditas en la espalda ni te compadezcas, *¡olvidate de ti mismo!*

Y no hay mejor manera de hacerlo que cambiar tu foco atención de ti mismo al mundo que te rodea. Encuentra una manera de ser significativo y de hacer algo por los demás. Porque en el momento en que dejes de lado el interés propio por el de los demás, la personalidad deja paso al actor interior para que tome la iniciativa, sin juzgar y con Amor incondicional, incluyéndose a sí mismo como parte de la unidad. Y automáticamente, la voz condenatoria y crítica de la personalidad desaparecerá.

Por eso, en la literatura teosófica, se encuentra la paradoja de que primero hay que *olvidarse de uno mismo para encontrar el Ser*, con mayúscula. La misma idea la encontramos en otra cita de la carta de Mahā Chohan, que dice: ‘*Todos tenemos que deshacernos de nuestro propio Ego, el yo aparente e ilusorio, para reconocer nuestro verdadero yo en una vida divina trascendental*’.⁽¹⁰⁾

Sin embargo, *para la personalidad*, esta idea de ‘olvidarse de uno mismo’ transmite una idea de sacrificio, de perder algo o tener que renunciar a algo. Pero eso es sólo porque, desde la perspectiva limitada del papel que desempeñamos, no podemos vislumbrar la magnífica sabiduría, el Amor y la comprensión que lo impregnan todo y que vendrán en su lugar.

Así pues, quiero mostraros la siguiente cita de *los Preceptos de Oro del Esoterismo* de Purucker, donde nos muestra esta visión, con gran poder y belleza, porque habla desde su propia experiencia:

Dulces son los frutos del olvido de uno mismo, el abandono completo de tu personalidad en algo tan hermoso e impersonal que las palabras humanas no pueden describirlo. Porque el olvido de uno mismo, la compasión y la paz son los frutos de la Armonía Cósmica, que es el corazón mismo del Universo.

Cuando empiezas a darte cuenta de este hecho, entonces, dentro de tu alma comienza a crecer algo que es indescriptible, que no se puede expresar con palabras, pero que es a la vez luz y vida y paz y sabiduría y Amor todopoderoso, impersonal, universal; de modo que todo lo que existe, en todas partes, te fascina, porque lo amas. ⁽¹¹⁾

Volviéndose más HUMANO

Esto muestra maravillosamente que, en lugar de renunciar o perder algo, en realidad nos convertimos más en nuestro Ser con mayúscula. Porque en el momento en que expandimos nuestra conciencia desde nuestro yo limitado al Ser universal, consecuentemente esta parte universal se activa en nosotros. Cuanto más te centras en ti mismo, más se estrecha y se oculta tu conciencia. Del mismo modo que las cortinas oscurecen una habitación, el egoísmo oscurece nuestra conciencia. Y al igual que la luz puede brillar en la habitación cuando abrimos las cortinas, el altruismo permite que la luz interior brille a través de nosotros mismos. El altruismo disuelve los velos de la personalidad, permitiendo que entre la influencia espiritual de nuestra naturaleza divina, haciéndonos más Humanos. Porque nuestra evolución humana es una evolución espiritual *de la conciencia*, del despertar de nuestras facultades internas, de nuestra naturaleza divina, que se expresa en características tales como la comprensión, la sabiduría, el sentido de unidad y el amor incondicional por toda la vida.

Desarrollar la compasión no es, por tanto, sólo una elección, es la única manera de llegar a ser plenamente Humanos en nuestro camino hacia la Budeidad. De hecho, mientras *no* pensemos y actuemos con compasión, estamos actuando en contra del curso natural de la evolución, en contra *del progreso*.

Intuitivamente, todos lo sabemos. Todo el mundo conoce la sensación de querer ser valioso y hacer una contribución útil en la vida. Todas las crisis conocidas que pueden ocurrir en diferentes momentos de la vida, como la crisis *de la*

mediana edad, el ‘dilema de los treinta y tantos’ o la crisis *del cuarto de vida* (término acuñado recientemente), tienen una cosa en común: son *crisis existenciales* sobre *el sentido de la vida*, sobre el propósito del papel que desempeñamos como actores en esta vida. A pesar de tener un buen trabajo o un buen sueldo, experimentamos un vacío interior, que surge de la comprensión de que debe haber algo más en la vida.

Y la respuesta definitiva, o la cura para todas estas crisis, es LA COMPASIÓN, dedicarse a un propósito mayor que uno mismo. Poner tus talentos y cualidades al servicio del todo mayor del que eres parte inseparable.

La compasión como forma de vida

Esto nos lleva finalmente a la práctica de la compasión como forma de vida, que ante todo comienza simplemente con su aplicación, poniéndola en práctica. ‘Sentir *compasión*’ *sin que ello dé lugar a un resultado práctico adecuado no es mostrarse ‘Altruista’, sino todo lo contrario*’, dice Blavatsky. ⁽¹²⁾ Se trata de lo que haces y no sólo de lo que piensas. Por eso encontramos la frase en *La Voz del Silencio*: ‘No puedes recorrer el Sendero antes de haberte convertido en el Sendero mismo’. ⁽¹³⁾ Porque tú mismo tienes que ser el ejemplo vivo, como de hecho ocurre con todo. Puedes aprender, por ejemplo, todo sobre las bicicletas, todas sus diferentes partes y cómo funcionan, pero mientras no te subas a una bicicleta no podrás montar en ella y simplemente no serás un ciclista. Y esto no es diferente con la compasión, tienes que aplicarla, tienes que *vivirla* para serlo.

Etapas del despertar del Dios interior

Pero, al igual que primero se aprende a montar en triciclo, la compasión es algo que se desarrolla paso a paso. En uno de sus artículos, Blavatsky describe el proceso de esta creciente toma de conciencia de la compasión dentro de nosotros. Lo hace a través de las distintas etapas del despertar de nuestro Dios interior, que en realidad viene a ser exactamente lo mismo que la creciente conciencia de la compasión.

En este artículo explica que la humanidad se encuentra en un punto de inflexión, habiendo desarrollado al máximo las sutilezas de su naturaleza animal para entrar ahora en contacto con lo divino. Así, nos identificamos cada vez más con el actor interno en lugar de con el papel que desempeñamos. Y describe las diferentes etapas de esta transformación, mostrando la evolución de nuestra cualidad divina: Empieza por una persona egoísta que, siguiendo sus tendencias animales, está completamente centrada en sí mis-

ma, sin preocuparse por los demás, sino sólo por su propio bienestar. Cuando esta persona se casa y tiene hijos, su ámbito ya se amplía a su familia, por la que desarrolla compasión. Dando un paso más, este ámbito se extiende a sus amigos y relaciones, por los que siente simpatía, siempre dispuesto a echar una mano cuando es necesario.

A continuación, Blavatsky describe a un patriota, alguien que se identifica con su país, dispuesto a luchar por él, ampliando su círculo a las fronteras del país, pero sin darse cuenta aún de su conexión con los habitantes de otros países.

Hasta ahora, explica Blavatsky, esta expansión de la conciencia que está teniendo lugar se encuentra todavía en el nivel del *hombre externo*, porque aún hay un elemento de afecto personal en ella que afirma una forma de separación. Se identifica con un grupo, por grande que sea, que todavía no incluye a la humanidad entera. Sigue siendo el *hombre exterior* el que se identifica con la *forma exterior de un grupo*, y ahí es donde reside el gran peligro. Porque cuando una persona así se convierte en fanática, y desde ese fanatismo se dedica a su país o a su fe, se convierte en un caldo de cultivo de sufrimiento, de la lucha contra ‘el otro que no es suyo’.

Blavatsky continúa diciendo:

Sin embargo, ascendiendo en la escala de la humanidad, llegamos a aquéllos que reflejan al Dios latente en el hombre en pensamientos, palabras y actos de divino autosacrificio; la prerrogativa de su divinidad se manifiesta primero en actos de caridad real, en la compasión por sus semejantes que sufren, o en un sentimiento intuitivo del deber, el primer presagio de la adhesión a la responsabilidad divina y la realización de la unidad de todas las almas.⁽¹⁴⁾

En otras palabras: más allá de la forma exterior, abarcando el lado interior de toda la vida, la *unidad de todas las almas*, la conciencia inmortal detrás de cualquier forma externa. Ésa es la verdadera compasión: sin prejuicios, sin ser selectiva, sino *universal*, abarcando toda la vida.

La elección de trabajar por la humanidad

Y en el momento mismo en que tomas esta decisión, de dedicarte a la humanidad desde este sentido de unidad, algo sucederá dentro de ti. Entonces, como se mencionó anteriormente, esta luz divina comienza a brillar en ti, produciendo una aceleración del desarrollo de tus habilidades internas, lo que te permite ser significativamente relevante y valioso. Esto se expresa de dos formas: por un lado, este

desarrollo de la conciencia conduce a una creciente sabiduría, a una comprensión más profunda que te permite ver con mayor claridad *cómo ser útil* a los demás y cuál es tu función en la vida (la cura para las crisis existenciales antes mencionadas); por otro lado, esta expansión de conciencia conduce a un alcance cada vez mayor, a un círculo de influencia cada vez más amplio, con el correspondiente *incremento del número* de personas a las que puedes ayudar.

Es un proceso de desarrollo gradual en el que cada uno ocupa su lugar único. En realidad, no importa en absoluto dónde nos encontremos en este camino, siempre y cuando la intención sea sincera: actuar y vivir por el bienestar del conjunto, sin esperar nada a cambio. Eso es lo que realmente importa. Preguntándonos siempre, en las decisiones que tomamos en la vida, ¿qué es lo mejor para el bien común? Por supuesto, no debemos exagerar en esto, sino ver qué podemos hacer, progresando de forma gradual y constante, tratando de hacerlo un poco mejor en cada ocasión. Y la verdadera fuerza para perseverar reside en la comprensión de que la compasión, como ya ha quedado claro, no es un deseo vago, ni un ideal inalcanzable, ni una simple cualidad agradable que algunos tienen y otros no, sino que *la compasión es nuestra esencia más profunda*, un estado divino de conciencia que estamos aprendiendo a expresar cada vez más.

Por lo tanto, la compasión como forma de vida universal es, de hecho, lo *más natural* que existe.

Es el desarrollo de la fuerza interior que se libera cuando nos olvidamos de nosotros mismos al servicio del bienestar de la totalidad. Una fuerza interior que trasciende todos los retos y limitaciones personales, y cuya ‘*recompensa*’, como dijo Blavatsky, ‘es indescriptible’, es decir, ‘*el poder de bendecir y salvar a la humanidad*’.⁽¹⁵⁾

Referencias

1. ‘La carta del Mahā Chohan’, una versión resumida de la opinión del Chohan sobre la S. T., escrita por Mahātmā K. H. Transcripción de A. P. Sinnett en formato escrito e impreso. (Fuente: <https://www.theosophyconferences.org/about-it/purposes-and-declarations>).
2. Celebrada los días 16, 23 y 30 de marzo y 6 de abril de 2025. (Véase el sitio web: <https://blavatskyhouse.org>).
3. Véase la ref. 1.
4. G. de Purucker, *Glosario Oculto*. Plymouth, The Mayflower Press, 1933, lema ‘Buddhas de Compasión’, p. 34. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/occult-glossary/>).
5. Véase la ref. 3, lema ‘Bodhi’, p. 30.

6. H.P. Blavatsky, 'Que cada hombre examine su propia obra'. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings, volumen VIII*. 3.^a edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1990, p. 160.
7. H.P. Blavatsky, 'Conversaciones sobre ocultismo'. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings, volumen IX*. 1.^a edición, 2.^a impresión. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1962, p. 400-G-400-H.
8. H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*. Fragmento II, 'Los dos Senderos'. (Fuente, por ejemplo: https://en.wikisource.org/wiki/The_Voice_Of_The_Silence/Fragment_II_The_Two_Paths).
9. H.P. Blavatsky, 'El origen de los misterios'. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings, volumen XIV*. 1.^a edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1985, p. 255 (nota al pie).
10. Véase la ref. 1.
11. G. de Purucker, *Preceptos de Oro del Esoterismo*. 2.^a edición revisada. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1938, p. 98. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/golden-precepts/>).
12. H.P. Blavatsky, '¿Qué debemos hacer por nuestros semejantes?'. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings, volumen XI*. 1.^a edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1973, p. 469.
13. Véase la ref. 8, Fragmento I, 'La Voz del Silencio'. (Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Voice_Of_The_Silence/Fragment_I_The_Voice_Of_The_Silence).
14. Helena P. Blavatsky. 'La lucha por la existencia'. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings, volumen XI*. 1.^a edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1973, p. 149.
15. William Kingsland, *La verdadera H. P. Blavatsky*. Londres, John M. Warkins, 1928, p. 5 ('Dedicatoria'). (Fuente, por ejemplo: http://iapsop.com/ssoc/1928_kingsland_real_h_p_blavatsky.pdf).

Curso Sabiduría universal **en inglés**

Este curso se basa en el núcleo de sabiduría que subyace a todas las grandes religiones y filosofías. Esta sabiduría se conoce con varios nombres, como Filosofía Esotérica o Theosophia. El núcleo de la sabiduría universal nos enseña que la unidad y la compasión son los fundamentos de la Vida. Si algo está claro, es que éstos son los eslabones perdidos que el mundo actual necesita tan desesperadamente. Aplicando la sabiduría de este curso, ayudarás a llenar este vacío. El idioma oficial es el inglés.

Las lecciones

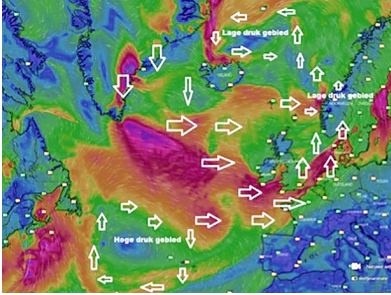
1. Unidad
2. Realidad e ilusión
3. Siete aspectos del pensamiento
4. 'Hombre, concóctete a ti mismo'
5. Investigación provisional
6. Reflexiones y ennoblecimiento del carácter
7. Ciclicidad y karma
8. Jerarquías de conciencia y el proceso de emanación
9. Autorrealización y evolución progresiva
10. Construcción de una imagen ideal
11. Dos senderos, una elección basada en principios
12. Conociendo el YO
13. Pensamiento sin velos
14. Sociedad Teosófica – Point Loma

El curso se imparte en línea a través de Zoom, semanalmente de octubre a mayo, los domingos de 16:00 a 18:00 CE(S)T. La contribución para el curso es de 60 €.

Información e inscripción:

<https://blavatskyhouse.org/courses/>.





No sólo hay zonas de alta y baja presión en la atmósfera física de la Tierra, sino que hay también todo tipo de corrientes en la Luz Astral surgidas de zonas mentales de alta y baja presión.

Pensamientos chave

» **Zeitgeist:** un reservorio de ideas que prevalece en una época. Los pensamientos pueden propagarse rápidamente y formar una red mental: el clima mental.

» La Luz Astral es un mundo o esfera etérica que se encuentra justo «por encima» del mundo que percibimos con nuestros sentidos. Es el molde de todo el mundo físico. Hay muchas capas en la Luz Astral, como el mundo de los sentimientos, del deseo, el reino mental e incluso una parte espiritual de este mundo inferior. En el subreino mental hay todo tipo de pensamientos que varían en naturaleza. Si no eres dueño de tu pensamiento, te inundarán las imágenes mentales.

» Un pequeño grupo de personas benevolentes y desinteresadas puede construir un noble reino mental superior a través de su pensamiento, que puede ejercer una gran influencia.

El clima del pensamiento

La galería de imágenes cósmicas e individuales

Hay quienes temen tanto el calentamiento climático que creen que la humanidad no tiene futuro. Pero casi nadie se preocupa por el clima mental. No queremos trivializar el calentamiento global, pero un problema aún mayor que el cambio climático es la contaminación de nuestro clima mental. ¿Qué podemos hacer al respecto?

Muchas personas están preocupadas por los acontecimientos actuales que se producen a una velocidad vertiginosa. Hay agitación en todos los ámbitos: la economía, la política, el clima, el tema de los refugiados y, especialmente, la guerra. Creo que pocas personas están satisfechas con el *zeitgeist* actual.

Zeitgeist significa una forma de pensar que está en boga. Son los pensamientos que tiende a tener la mayoría de la gente. Es un reservorio de ideas que colorea una época concreta. Pocas personas se preguntan de dónde provienen los pensamientos que definen nuestra época. Parece que muchas personas experimentan estos pensamientos de la misma manera que experimentamos una tormenta o una ola de calor. Sin embargo, el *zeitgeist* no es un fenómeno externo a nosotros que simplemente cae del cielo. Si quieres saber de dónde proviene, debes reflexionar acerca de qué son los pensamientos.

Según la Teosofía, los pensamientos son cosas reales, seres vivos. Existen.

Son tan reales como los átomos, las células o las moléculas. Y al igual que un cierto número de átomos que cooperan bajo la influencia rectora de un ser arbóreo pueden formar un árbol, un gran número de pensamientos pueden formar algo tan real como un árbol. Y cuando esos pensamientos reflejan la característica general de una época, hablamos del *zeitgeist*. También se podría llamar el clima de pensamiento dominante actual, que es tan real como el clima físico que tanto nos preocupa.

Vamos a explicarlo.

Clima de pensamiento

Cuando Helena Petrovna Blavatsky desembarcó en Nueva York en 1873, pronunció las famosas palabras: 'He venido a romper las guirnaldas de pensamiento de los hombres'. Con ello se refería a romper los patrones de pensamiento arraigados en la mente de las personas. Los hábitos de pensamiento humanos habían dejado una huella profunda y se habían galvanizado en la conciencia. Estaban tan

atrapados en la rutina que nuevos pensamientos, más en sintonía con la realidad, se volvían muy difíciles de pensar y arraigar. No había espacio para ello, por así decirlo.

El pensamiento materialista emergente y los dogmas de la Iglesia eran dominantes en el siglo XIX. Determinaban en gran medida el pensamiento de la mayoría de la gente. En el *zeitgeist* de la época, la guerra era normal y útil, las mujeres y los trabajadores tenían pocos o ningún derecho, la propia religión y civilización se elevaban por encima de las de los demás, y la moral burguesa era tan opresiva que casi nadie se desviaba de ella.

Pero, ¿cómo se rompen los hábitos, o más bien los pensamientos, ya que son la base de los hábitos? Cualquiera que haya intentado cambiar dentro de sí un hábito concreto, sabe lo difícil que puede ser. Entonces, ¿cómo se puede cambiar el pensamiento del mundo?

Respondamos primero a esta pregunta de forma negativa: no se rompen los hábitos logrando un cambio a nivel de los hábitos. Como se ha mencionado, los pensamientos subyacen a los hábitos. Y cambiar los pensamientos no es fácil. Intente dejar de fumar o de tomar café. No lo conseguirá de forma sostenible hasta que deje de pensar en los cigarrillos o en el café.

Los pensamientos son seres vivos

Como se ha dicho, los pensamientos son cosas que existen realmente. No son meramente corrientes en nuestro cerebro. El hecho de que no podamos percibirlos no debería ser un obstáculo para asumir que los pensamientos son cosas reales. Hoy en día, aceptamos la existencia de muchas cosas que no podemos percibir directamente sin la ayuda de instrumentos. Y partiendo del principio teosófico de que todo lo que existe, todo lo que se manifiesta, es conciencia, está en consonancia con la expectativa de que los pensamientos sean seres vivos.

Como otros seres vivos, los pensamientos nacen, tienen un cierto carácter, pueden crecer en fuerza y volver a morir. Los pensamientos siempre existen en relación con una facultad pensante, por ejemplo, la de un ser humano, la conciencia pensante humana. Ésta actúa como transmisora y receptora. Cuando piensas un pensamiento, envías un impulso mental que otra persona, siempre que esté en la misma 'frecuencia de pensamiento', puede recibir.

Esto permite que los pensamientos, al igual que los virus o las bacterias, se propaguen. Y lo mismo que estos gérmenes sólo pueden asentarse en un ser humano si es susceptible a ellos, es decir, si su 'receptor' está sintonizado con ellos, los pensamientos sólo pueden ser recibidos si la conciencia

humana proporciona el 'campo' adecuado para ello.

Un hombre desinteresado nunca podrá albergar un pensamiento que le impulse a engañar a su prójimo. Y un villano astuto nunca podrá albergar un pensamiento compasivo a menos que, a causa de algún incidente, se centre en una parte más noble de su conciencia. De hecho, el cambio de mentalidad siempre es posible. Sin embargo, no es fácil porque, como cualquier ser vivo, los pensamientos se manifiestan cíclicamente. Una vez que has pensado un pensamiento, éste vuelve a ti cíclicamente. Renace en ti cíclicamente. Cualquiera que estudie de cerca su propia vida mental estará de acuerdo.

Debido a que la mayoría de las personas son pensadores difusos, en gran parte inconscientes, y no controlan o dirigen su aparato pensante, o lo hacen de manera deficiente, ciertos pensamientos pueden propagarse a grupos más grandes de personas a la velocidad del rayo. Las modernas redes sociales desempeñan en esto un papel importante.

La luz astral

Ahora bien, el hombre no es un *creador* de pensamientos, al menos no en el sentido de crear algo de la nada. Todos los pensamientos ya existen.

No hay nada nuevo bajo el sol. Todas las posibles imágenes mentales están impresas en lo que se llama la Luz Astral.

Para imaginar la Luz Astral, hay que darse cuenta de que el cosmos es mucho más de lo que podemos percibir, incluso con los instrumentos científicos más avanzados. El cosmos, que contiene soles y planetas, como nuestro sol y nuestra tierra, está compuesto por diferentes mundos o esferas, y todos ellos a su vez se subdividen en submundos y éstos a su vez en sub-submundos, y así sucesivamente.

La Luz Astral es un mundo del reino más bajo o más burdo, que se encuentra justo 'por encima' del mundo que perciben nuestros sentidos. La preposición 'por encima' no debe tomarse literalmente, ya que todas las subáreas se impregnan entre sí. La Luz Astral puede imaginarse como diferentes energías que rodean y permean todo el mundo físico, las estrellas, los planetas, sí, cada átomo. Compárese con los campos electromagnéticos que se interpenetran completamente entre sí. Por ejemplo, el tráfico radiofónico cubre un rango muy amplio de todo tipo de frecuencias, que se atraviesan entre sí. Un receptor capta la frecuencia a la que está sintonizado.

Hay muchas capas en la Luz Astral. Hay un mundo de sentimientos, un mundo de deseos, un mundo mental. Y estos mundos se dividen a su vez en todo tipo de subáreas, de diferentes cualidades.

Las regiones superiores de la Luz Astral son más refinadas y nobles. Se fusionan gradualmente con los mundos espirituales, que están compuestos de *Ākāśa*. El *Ākāśa* es descrito como la esencia espiritual refinada y suprasensorial que impregna todo el espacio. Las partes inferiores de la Luz Astral, que están cerca de lo terrenal, están contaminadas por todo tipo de excrescencias mentales terrenales. Nuestro mundo físico es la capa inferior, los posos o sedimentos del reino astral.

La Luz Astral es el lugar o área donde se construyen y almacenan las imágenes mentales. Por lo tanto, es el depósito de todos los pensamientos que pensamos y que se han pensado en el pasado. Por eso se le llama galería de imágenes. Cada acción que realizamos y cada pensamiento que pensamos encuentra su origen allí y deja una impresión, del mismo modo que una placa fotográfica captura imágenes. Debido a que todas nuestras acciones quedan registradas en ella, está estrechamente relacionada con el karma, la causa y el efecto. ⁽¹⁾

Es la parte inferior del reino astral la que puede explicar tantos misterios físicos y psicológicos. Si nuestros físicos y psicólogos lo asumieran, podrían lograr descubrimientos interesantes y dar grandes pasos en su trabajo científico.

Dado que la Luz Astral es el repositorio de todo lo que ha sucedido, las ideas científicas, filosóficas o religiosas de civilizaciones olvidadas hace tiempo, pueden recuperarse de ella, si nos sintonizamos con la frecuencia adecuada. Así, puede ocurrir que dos personas que viven en lugares diferentes, independientemente una de otra, hagan el mismo invento. Sin embargo, no se trata de un invento, sino de un descubrimiento, de quitar la tapa, porque ya existía, aunque fuera invisible para la mayoría de nosotros. Después de todo, ¡Colón tampoco inventó América!

La antena de nuestro pensamiento

Como se ha dicho, el reino astral consta de muchas capas, desde las más densas hasta las espirituales. Por lo tanto, la galería de imágenes astrales contiene una cantidad inimaginable de imágenes para nosotros. Sin embargo, no debes concebirlo como un inmenso archivador polvoriento, porque existe una interacción constante entre el reino astral y nuestro mundo visible.

Ya hemos dicho que nuestra facultad de pensar puede concebirse como un transmisor-receptor. También se podría comparar la sensibilidad del pensamiento con la antena del transmisor-receptor. ¿Enfocamos nuestra antena en las imágenes más elevadas de las capas superiores del astral, o

nos dejamos influir por las regiones cercanas a la Tierra, donde se albergan todas las cualidades inferiores del pensamiento? Cuando dirigimos nuestra antena hacia una imagen mental concreta, en realidad estamos trayendo esa imagen a nuestro interior, exactamente igual que cuando traemos a nuestro propio televisor una película que está emitiendo una cadena de televisión. La película que queremos ver no la determinan los canales. Esa elección depende de nosotros.

Nuestra propia galería de imágenes

Podemos llevar esta comparación más lejos aún: el propio hombre es una galería de imágenes en miniatura que, al igual que la galería cósmica de imágenes, tiene muchas capas y subcapas.

Con nuestra conciencia, habitamos constantemente en la región astral. Prácticamente toda nuestra constitución forma parte de ella, al igual que un pez forma parte del mar. Estamos inundados por ondas emocionales, mentales y, con suerte, espirituales. Todos nuestros pensamientos nos llegan a través de la Luz Astral.

Cuando nuestra mente entra en contacto con una imagen astral, deja una huella en nuestra conciencia. Hace una copia local, añadiendo una 'imagen' a nuestra galería individual. Pero como somos transmisores y receptores, también retransmitimos inmediatamente esa imagen, pero con el colorido que le hemos dado nosotros. Otro ser humano puede tomar esa imagen mental y llevarla consigo, con el sello impreso en ella incluido. Esto ocurre, pero no tiene por qué ser inmediatamente. Puede suceder sólo después de un año, o tal vez varios siglos. Eso depende de cuándo otra persona sintonice con esa frecuencia.

También puede ser que esa imagen de la parte mental de la Luz Astral resulte atractiva para muchos pensadores y se difunda a millones de individuos a una velocidad vertiginosa. De este modo, grupos mayores de personas se ven influenciados por estas imágenes mentales. Es entonces cuando hablamos del *zeitgeist*.

Por supuesto, nadie está condenado a sintonizar con nada. Pero como muchos son pensadores inconscientes y no dirigen su antena mental hacia un punto elegido conscientemente – la capacidad de selección de su antena no es grande –, suelen captar las imágenes que están 'de moda', es decir, aquéllas en las que se centran grandes grupos de personas. Muchas personas no son pensadores poderosos. Su 'antena' es empujada en diferentes direcciones por cada viento mental. Las modas y las tendencias suelen sucederse a un ritmo extremadamente rápido.

Corrientes de pensamiento

En el mundo astral hay todo tipo de corrientes de pensamiento cualitativamente diferentes. No son necesariamente siempre buenas o malas. Podríamos imaginar, por ejemplo, una corriente de pensamiento de jugadores de ajedrez. Se contemplan todo tipo de partidas de ajedrez y movimientos tácticos, formando una corriente de ideas que tienen que ver con este deporte mental. Aunque los jugadores de ajedrez son conocidos por ser personas tranquilas, también se pueden detectar emociones fuertes y turbulencias en su pensamiento. Esas emociones pueden hacer que esa corriente sea inestable y tal vez incluso turbia.

Al igual que en la atmósfera (física) de la Tierra hay zonas de alta y baja presión, a través de las cuales los vientos pueden transportar calor, frío, lluvia o sequedad de un lugar a otro, en la Luz Astral hay todo tipo de corrientes creadas por zonas mentales de alta y baja presión.

Las Cartas de los Mahātmas hablan de estas corrientes de pensamiento. En una carta, uno de los chelas (discípulos) del Maestro K.H. escribe a A.P. Sinnett que el propio Maestro no puede escribir una carta en aquel momento porque no quiere exponerse a una corriente de pensamiento procedente de más allá de Himavat.⁽²⁾ Himavat significa literalmente ‘el nevado’. Se refiere al Himalaya. Una corriente de pensamiento más allá de Himavat es, por lo tanto, una cantidad de pensamientos mundanos que interferirían con las contemplaciones supraespirituales en las que el Maestro estaba absorto en ese momento concreto. También conocemos algo parecido: estás ocupado con un libro metafísico o un tema espiritual. En ese momento no puedes preocuparte por la gotera de la alcantarilla. O si vas a participar en un taller teosófico, justo antes de que comience, no es prudente enfocar tus pensamientos en una discusión con tus colegas que se te ha ido de las manos. De hecho, te estás cerrando a una corriente de pensamiento y centrándote en otra.

Sin embargo, muy a menudo no lo conseguimos. Tenemos muy poco control sobre nuestro pensamiento. Los Maestros, por otro lado, pueden sintonizarse conscientemente con cualquier corriente de pensamiento que necesiten en cualquier momento dado.

En otra carta, el Mahātmā K.H. habla de una corriente de pensamiento del norte. El ejemplo es divertido e instructivo. K.H. había citado en una carta al poeta Tennyson del siglo XIX, sin preguntarse de dónde procedían esos versos. Los había extraído de la Luz Astral. Dice que nunca olvida lo que ha visto una vez. Puede extraer palabras de la Luz Astral de un pasado lejano o que sólo se pronunciarán en el futuro.

Sinnett era un conocedor de la poesía de Tennyson, pero no pudo encontrar las palabras en cuestión por ninguna parte. Hasta que, años más tarde, encontró un pequeño volumen de la obra del poeta, nunca incluido en sus Obras completas, que contenía el poema en cuestión. El Maestro lo había encontrado en una corriente de pensamiento del norte y, como expresaba exactamente los pensamientos que quería comunicar a Sinnett, lo utilizó sin preguntarse de dónde procedían esas palabras.⁽³⁾

Si se reflexiona más sobre esto, también se comprende que el concepto de plagio no existe para los Maestros. Nadie puede reclamar la propiedad de un pensamiento concreto o de su formulación. Los pensamientos, al igual que el aire, nos pertenecen a todos.



Estanque de pensamientos

Los Maestros pueden concentrarse conscientemente en una corriente de pensamiento, pero la mayoría de las personas aún no son capaces de hacerlo, o no lo hacen lo suficiente. Si no puedes controlar tus pensamientos, eres como un nadador en un estanque de pensamientos. A veces te llega una ola, luego otra. Especialmente cuando un gran número de personas pone en movimiento una ola concreta, muchos pueden verse afectados por ella. A veces, esa ola es extensa y tiene un carácter duradero. A esto se le conoce como el «espíritu de la época» predominante, que llamamos *zeitgeist*.

Las personas viven con frecuencia bajo la suposición de que los pensamientos que tienen provienen de sus propios cerebros, pero en su mayoría son las turbulentas olas del estanque de pensamientos en la que nadan, las que bañan sus facultades mentales. Y a cada pensamiento que captan y al que prestan atención, le dan energía extra, y así lo transmiten amplificado y coloreado, haciendo que la ola sea aún más poderosa de lo que ya era. En otras palabras, son imágenes poderosas en la Luz Astral que dejan una impresión en la conciencia pensante de estos pensadores inconscientes, que creen que ellos mismos han inventado o creado estos pensamientos.

Nota: esto no tiene por qué ser así. En primer lugar, debes darte cuenta de que estás entrando voluntariamente en una determinada capa de la Luz Astral. No siempre tiene que ser de forma consciente, pero te estás abriendo a ciertos pensamientos. Nadie te obliga a adentrarte en regiones contaminadas por fracasos terrenales. Si no lo haces, tampoco te abres a las impresiones de esa zona. Pero incluso si lo haces, es aconsejable darse cuenta rápidamente de su naturaleza ilusoria, para que puedas olvidar esas imágenes más fácilmente.

Por hacer una comparación: si nunca ves películas de terror, no tienes por qué temer que esas imágenes permanezcan en tu conciencia. Pero si, inesperadamente, llegas a ver imágenes de ese tipo de películas, puedes utilizar tu capacidad crítica para apreciar las impresiones y no dejar que te afecten. Aunque, por supuesto, es mejor no recibir ese tipo de percepciones en absoluto.

Interpretación de las imágenes astrales

Anteriormente dijimos que la Luz Astral tiene muchas capas o mundos cualitativamente diferentes. El pensador inconsciente no tiene idea de en qué capas habita con su pensamiento. No siempre tienen por qué ser reinos impuros. Un soñador despierto puede estar completamente absorto en una determinada esfera mental onírica. Así, el pensamiento inconsciente puede causar muchos problemas, porque si piensas de ese modo, puedes ‘perderte’ fácilmente en las partes inferiores e ilusorias de la Luz Astral. Y no hay nada tan ilusorio como las imágenes astrales.

Sin embargo, podemos ver a través de la naturaleza ilusoria de la galería de imágenes. Podríamos saber que estas imágenes astrales son el ‘cuaderno de memoria’ del hombre animal, como la llama H.P. Blavatsky.⁽⁴⁾ También podríamos habitar en el ‘cuaderno de memoria’ de la parte superior del reino astral, *Ākāśa*. Allí encontramos las imágenes espirituales, que por supuesto tienen una característica completamente diferente. *Ākāśa* es la esencia espiritual trascendente que impregna todo el espacio. La Luz Astral es simplemente su residuo.

No es sin razón que H.P. Blavatsky habla de que *el hombre animal* adquiere impresiones del astral, ya que los animales también perciben estas imágenes. Por supuesto, la interpretación de su percepción es completamente diferente a la de los humanos. Aún no han desarrollado el pensamiento y, por lo tanto, no pueden evaluar críticamente esas imágenes ni discutir las entre ellos. Reaccionan instintivamente a lo que perciben.

Esto puede utilizarse para explicar numerosas cosas en el

mundo animal. Por ejemplo, se ha descubierto que los animales abandonaban un bosque horas antes de que se produjera un incendio. Deben de haber recibido esa información con anterioridad. ¿De dónde más podría provenir sino de la Luz Astral, que al fin y al cabo también contiene las impresiones del pasado que conducen a acontecimientos que aún no han ocurrido?

Todo amante de los perros debe haber notado algo así en alguna ocasión. En el momento en que el dueño piensa voy a pasear a mi perro’, aunque aún no haya dado ninguna señal física de que lo va a hacer, el perro ya empieza a dar vueltas inquieto o se queda junto a la puerta.

Los bebés, en los que el pensamiento aún no se ha asentado, en todo caso son sensibles a las imágenes astrales. Una vez escuchamos la historia de una madre que salió a pasear con su bebé en el cochecito. Cada vez que llegaba a un lugar determinado, el bebé empezaba a llorar, para sorpresa de la madre. Hasta que descubrió que en ese lugar había habido un matadero. El sacrificio de miles de animales, que obviamente es una situación extremadamente triste, dejó una profunda huella en la parte inferior de la Luz Astral, que provocaba que el sensible bebé llorara cada vez que llegaba a ese lugar.

El clima contaminado del pensamiento

Este último incidente muestra claramente cómo el clima del pensamiento es capaz de actuar sobre nosotros. Puede resultar controvertido decirlo, pero muchos de nosotros somos como ese bebé que, sin saberlo ni comprenderlo, recibe impresiones de la Luz Astral y reacciona a ellas. Por lo general, no lo hacemos llorando como ese bebé, sino permitiendo que esas imágenes mentales entren en nuestro pensamiento y encajen en nuestra propia mentalidad – nuestra galería individual de imágenes – asumiendo que son nuestros propios pensamientos. Son estos innumerables pensamientos de calidad humano-animal los que consideramos importantes. Y como transmitimos los pensamientos que hemos recopilado, contribuimos a que el clima del pensamiento se impregne de estos pensamientos humano-animales.

El ansia de lujo, la búsqueda egoísta de satisfacer todos los deseos personales, la agresividad y el desprecio hacia los demás, la idea de que necesitamos armarnos más y mejor... Son este tipo de pensamientos, en miles de variaciones diferentes, los que son absorbidos por las facultades mentales. Ni la filosofía materialista que afirma que sólo se vive una vez, ni la doctrina cristiana de que podemos entrar en el cielo después de la muerte, son capaces de proporcionar

un contrapeso protector a estas olas de lodo contaminadas por el egoísmo. Por el contrario, sólo refuerzan este tipo de pensamiento.

El clima del pensamiento está contaminado porque muchos han perdido el significado y el propósito esenciales de la vida. Los filósofos no pueden ofrecer esperanza ni perspectiva. Las religiones han perdido gran parte de su influencia y, si les queda alguna, suele ser negativa. Al carecer de una filosofía de vida que satisfaga el corazón y la cabeza, hay poca o ninguna base para la ética. Es el egoísmo el que manda.

Los países se enfocan en el interés nacional. La violencia y la política del poder se perciben como normales, incluso inevitables y necesarias. Todos estos tipos de pensamientos contaminan las regiones inferiores de la Luz Astral y, por lo tanto, influyen en los demás. Parece ser un círculo vicioso.

Cambiar el clima del pensamiento

Sin embargo, no lo es. Al menos, no tiene por qué serlo. El hombre tiene libre albedrío. Y aunque se puede limitar ese libre albedrío tomando constantemente decisiones en una determinada dirección, siempre existe la posibilidad de cambiar de rumbo. Los seres humanos creamos nosotros mismos la atmósfera de pensamiento y, por lo tanto, nosotros mismos podemos cambiarla. Al igual que un pintor puede pintar sobre un cuadro, nosotros podemos cambiar la atmósfera de pensamiento. Cada pincelada es una; cada pensamiento da un cierto matiz.

Es esencial saber esto, de lo contrario podríamos caer bajo la ilusión de que las cosas siempre permanecerán como están ahora. Esto alimenta el pesimismo, la pasividad y la indiferencia hacia el estado del mundo. ¿Quién va a intentar cambiarse a sí mismo y al mundo, si piensa que tal cosa no tiene posibilidades de éxito?

Quizás la enseñanza más importante de la Teosofía es que todo ser, incluido el ser humano, es esencialmente divino. Dentro de nuestra conciencia se encuentran todas las facultades con las que podemos cambiarnos a nosotros mismos y al mundo. Y aunque sin duda es una tarea difícil y ardua, cualquier esfuerzo sincero dará sus frutos, aunque no veamos resultados inmediatos.

Este conocimiento nos hace conscientes de nuestra responsabilidad por el clima del pensamiento. No debemos escondernos detrás del hecho de que muchos ciudadanos del mundo se anteponen a sí mismos y a su país, perjudicando así, obviamente, a todos los demás. La humanidad constituye una unidad. Cada ser humano es parte de esa unidad. Cualquier pensamiento impersonal cambiará el clima del pensamiento, obviamente en una medida limitada. El

único instrumento para cambiar el clima del pensamiento es nuestro propio pensamiento.

No lo cambiamos quejándonos, criticándolo o luchando contra él. Eso es energía desperdiciada. Haciendo esto, sólo refuerzas las ideas egoístas del pensamiento. Luchar contra las ideas es alimento para esas ideas, porque incluso con la atención negativa alimentas los pensamientos.

Es mejor ser un modelo de compasión, amabilidad y tranquilidad. Si no permites que nada te perturbe en tu ideal impersonal, contribuyes a un clima del pensamiento ennobecedor más de lo que puedas sospechar.

Pero esa influencia es aún mayor si se hace en colectividad.

El núcleo de la Fraternidad Universal

Lo bondadoso busca lo bondadoso. Si alguien desarrolla una mentalidad como la descrita anteriormente, no puede evitar entrar en contacto con personas que tienen una actitud similar ante la vida. Entonces es necesario dejar atrás lo personal y unirse a los demás, ante todo en espíritu. Un pequeño grupo de personas altamente motivadas puede lograr mucho.

Algunos de nosotros hemos tenido la experiencia de visitar a una familia, o incorporarnos a un nuevo departamento en el trabajo, o unirnos a cualquier grupo de personas, y experimentar inmediatamente una atmósfera benevolente. «Era como entrar en un baño caliente, era tan agradable», les oírás decir. A menudo ni siquiera saben qué es lo que lo hace así. No tiene por qué ser la decoración de la casa. Esa misma sensación puede surgir incluso en un entorno pobre.

¿Qué es, entonces?

Es la atmósfera mental que emana ese grupo de personas. Como resultado, uno se siente inmediatamente en casa. Y lo que es más importante, uno se centra casi automáticamente en los aspectos más nobles de su propia conciencia que se corresponden con esa atmósfera. Ciertos rasgos personales y antipáticos que a veces siguen aflorando son irradiados por ideas impersonales que evocan una atmósfera como esa.

A principios del siglo XX, la sede de la Sociedad Teosófica se encontraba en Point Loma, California. Allí vivían cientos de adultos y niños. Y el ambiente era tal que los visitantes que acudían allí no sólo lo percibían, sino que se sentían inspirados por él. Por citar solo un ejemplo, el escritor Talbot Mundy escribió muchas novelas, pero su mejor libro lo escribió cuando se alojó en Point Loma.⁽⁵⁾

Ahora bien, la influencia que un grupo muy unido de personas benevolentes ejerce sobre el clima del pensamiento no se ve obstaculizada por la ubicación física en la que se

hallen. Se puede acceder a las imágenes del reino astral desde cualquier lugar de la Tierra. Tampoco es necesario que estos miembros fundamentales de la Fraternidad Universal pertenezcan al mismo club o vivan en la misma ciudad. Se encuentran unos a otros en sus pensamientos.

Un grupo tan pequeño de personas desinteresadas, motivadas para ennoblecer el clima del pensamiento, tiene mayor capacidad que un grupo más grande de personas medio motivadas, en las que el elemento personal sigue desempeñando aún un papel importante. Su influencia será incluso mayor si pueden mostrar con argumentos y ejemplos la naturaleza espiritual del cosmos, y del hombre como hijo del cosmos. En Teosofía encontramos enseñanzas que dan paz al corazón, a la mente y al estado de ánimo.

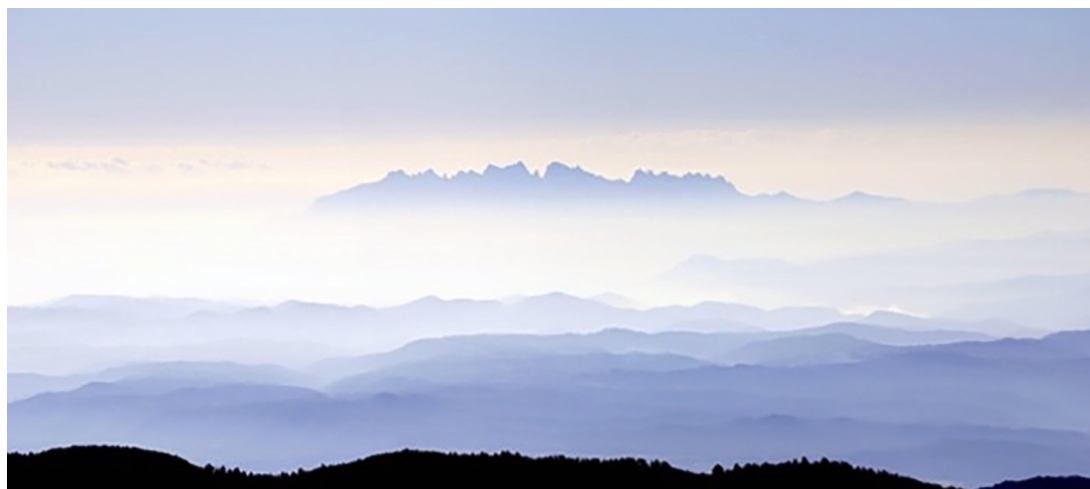
Por esta razón, los maestros de la Teosofía nunca se preocuparon por la cantidad de alumnos, sino por la calidad. Y por ‘calidad’ no nos referimos, por supuesto, a si comprendían bien las enseñanzas ‘técnicas’ de la Teosofía, difíciles a veces, sino a si aplicaban en la vida sus conclusiones éticas.

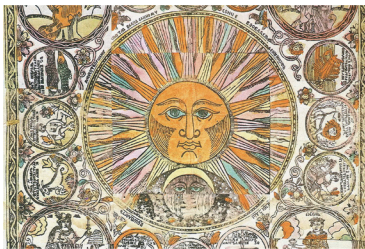
Unos pocos seres impersonales, dispuestos a arremangarse, pueden abarcar el clima mental de todo el mundo. Son unos pocos granos de sal los que pueden cambiar el sabor de la sopa. O, como dijo William Q. Judge:

Si tuviéramos quinientos miembros en la Sociedad que se amaran unos a otros con corazones sinceros, sin criticar ni condenar, y todos empeñados en un objetivo con una sola creencia, podríamos barrer el mundo entero con nuestros pensamientos.⁽⁶⁾

Referencias

1. Para más información sobre la Luz Astral, véase, entre otros:
 - W.Q. Judge, *Ecos de Oriente. Volumen II*. Compilado por Dara Eklund. Pasadena, California, Theosophical University Press, 2009. Pregunta 253, p. 330. (Fuente: <https://www.theosociety.org/pasadena/wqj-echoes/EchoesOrient2-WQJ.pdf>). Edición anterior: San Diego, California, Point Loma Publications, 1980, p. 314.
 - W.Q. Judge, ‘Ecos de Oriente. Un amplio resumen de las doctrinas teosóficas’. En: W.Q. Judge, *Ecos de Oriente. Volumen III*. Compilado por Dara Eklund. Pasadena, California, Theosophical University Press, 2010, págs. 46-47. (Fuente: <https://www.theosociety.org/pasadena/wqj-echoes/EchoesOrient3-WQJ.pdf>). Edición anterior: San Diego, California, Point Loma Publications, 1987, págs. 45-46.
 - G. de Purucker, *Glosario Oculto*. 1.ª edición. Point Loma, Theosophical University Press, 1933. Lema ‘Luz Astral’. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
 - G. de Purucker, *La tradición esotérica. Volumen II*. 2.ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1940, págs. 1012-1016. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
2. M. (Mahatma) y K.H. (Mahatma), *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*. Transcritas y recopiladas por A.T. Barker. Londres, T. Fisher Unwin, 1923. Carta 37, págs. 248-249. (Fuente: https://www.theosophy.world/sites/default/files/ebooks/mahatma_letters_to_a_p_sinnett.pdf). Edición cronológica, ordenada y editada por Vicente Hao Chin, Jr. Quezon City, Metro Manila, Filipinas, 1993. Carta 37, p. 105.
3. Véase la ref. 2. Cartas 9, p. 51 y carta 49, p. 286; en orden cronológico: cartas 18, p. 69, y carta 20, p. 75.
4. H.P. Blavatsky, ‘Sueños’. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings. Volumen X*. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1988, p. 251.
5. Talbot Mundy, *OM - El secreto del valle de Abbor*. Nueva York, Crown Publishers, 1924.
6. W.Q. Judge, ‘Discurso de clausura del presidente’. En: *Ecos de Oriente. Volumen III*. Compilado por Dara Eklund. San Diego, California, Point Loma Publications, 1987, p. 102. Edición más reciente: Pasadena, California, Theosophical University Press, 2022, p. 103. (Fuente: <https://www.theosociety.org/pasadena/wqj-echoes/EchoesOrient3-WQJ.pdf>).





Astrología: los actores clave cósmicos

Parte 2 de la serie sobre astrología

Pensamientos clave

» Todo ser es un hijo del Cosmos y, por lo tanto, contiene en sí mismo todas las potencialidades y características del Cosmos, y las ha desarrollado hasta cierto nivel. Las fuerzas cósmicas se pueden clasificar en doce características diferentes.

» Los seres humanos vivimos y evolucionamos dentro del campo de fuerza de una serie de seres cósmicos. Nos sentimos atraídos por su esfera porque *aquí* encontramos las posibilidades de evolución adecuadas a nuestro carácter.

» Los actores clave astrológicos importantes son: el zodiaco celestial, el ser solar, los doce planetas sagrados y el ser planetario Tierra. Cada ser tiene su propio zodiaco.

Éste es el segundo artículo de una serie sobre los *fundamentos* de la astrología. En él ofrecemos una descripción de los actores astrológicos clave, vistos desde la perspectiva de la idea básica de la Teosofía: la unidad. Esto significa que cada ser es una expresión, un reflejo de un Principio de Vida Ilimitado.

El ‘porqué’ de las influencias cósmicas

En este artículo nos basamos en el primero de esta serie, que apareció en el número anterior de *Lucifer, el Mensajero de la Luz*.⁽¹⁾ En ese primer artículo explicamos qué es la astrología, y establecimos una nítida distinción entre la astrología esotérica original y la astrología comúnmente conocida hoy en día. También abordamos la relación entre la astrología y la astronomía, y esbozamos en términos muy generales el ‘cómo’ y el ‘por qué’ de las influencias astrológicas.

En ese primer artículo esbozamos un panorama general. Dentro de él se pueden situar en su lugar adecuado las explicaciones más detalladas que se proporcionan en este artículo y en los siguientes.

A modo de recordatorio, abordaremos brevemente las ideas básicas de esa visión de conjunto. Para empezar, existe un principio de Vida ilimitado, un Océano de Ser ilimitado. Es la Unidad esencial de todo lo que existe.

(Véase la primera proposición fundamental de *La Doctrina Secreta*, que puede leer en la contraportada de este número). Esta Unidad se expresa a sí misma en una enorme diversidad de seres vivos. Todos estos seres sólo pueden existir gracias a esa Unidad y, por lo tanto, gracias a los demás. Por esta razón, el Cosmos puede verse como un gran organismo vivo.

Además, todos los seres, como partes de la unidad, están indisolublemente *conectados*, de modo que cualquier acción de cualquier ser afecta, lógicamente, a toda la unidad. La consecuencia es que todos los seres están en una constante interacción entre sí, más o menos intensa.

También mencionamos el carácter único de cada ser. Esto explica por qué, por ejemplo, Júpiter emana una influencia diferente a la de Mercurio. Recordemos que los planetas son seres vivos. Y, algo muy importante para nosotros los humanos: sólo *aquellas* fuerzas cósmicas que tienen características similares a *nuestra* conciencia

actúan sobre nosotros (nos afectan). En resumen, depende de nosotros mismos, de las características específicas que hemos desarrollado, la intensidad con la que nos afecta alguna influencia: mucho, poco o casi nada. Además, señalamos que fundamentalmente los seres humanos tenemos libre albedrío, dentro de las capacidades que hemos desarrollado como seres conscientes. ‘Las estrellas inclinan, pero no obligan’, es un antiguo y certero refrán. La elección es siempre nuestra: ¿intentamos controlar estas influencias cósmicas o no? ¿Intentamos utilizarlas en beneficio de nuestros semejantes o no? Ésta es una pregunta muy importante para todos nosotros.

Por último, abordamos la cuestión: ¿qué utilidad tiene o *podría* tener la astrología?

El lugar de este artículo en la serie de artículos

Este artículo trata sobre los diferentes seres cósmicos dentro de la estructura ordenada del cosmos, que ejercen las influencias más poderosas sobre nuestro planeta Tierra y todos sus habitantes: los ‘actores clave astrológicos’ *para nosotros*.

¿Qué queremos decir cuando llamamos ‘seres vivos’ a los planetas y las estrellas? Cuanto más lo comprendas, más comprenderás a estos actores clave: el zodiaco celestial, nuestro Sistema Solar con su Sol y sus planetas.

En los próximos artículos abordaremos, entre otras, las siguientes preguntas:



Cada entidad es como un remolino en el océano infinito de la vida.

- ¿Qué *son* las influencias cósmicas y por qué experimentamos cambios periódicos en ellas?
- ¿Cuál es la explicación de los horóscopos?
- ¿Qué lecciones éticas valiosas podemos extraer de la astrología?

¿Qué es ‘un ser’?

Ya lo hemos dicho: todos los seres provienen de un principio de Vida Ilimitada. Ésa es la primera proposición fundamental de la Teosofía. Sobre ella se basan todas las ideas de la Teosofía. Por grandes que sean las diferencias externas, el núcleo o el corazón de cada ser es un principio eterno e ilimitado. Por lo tanto, todos somos partes de una unidad que no conoce líneas divisorias ni fronteras. ¿No podemos salir de esa unidad! Después de todo, no podemos salir de nosotros mismos. Independientemente de los viajes espaciales que podamos emprender, siempre nos llevamos a nosotros mismos con nosotros.

Entonces, ¿qué es un ‘ser’, una ‘entidad’? ¿Qué somos nosotros? Somos, expresado en lenguaje simbólico, una chispa del ‘fuego ilimitado’ o, si tomamos otro símbolo, un remolino en un océano inconmensurable de vida. Lo que queremos decir con esto es que cada ser es una ‘contracción’, una ‘concentración’ o ‘condensación’ de esas potencias fundamentales e infinitas. Por lo tanto, cada ser contiene en sí mismo *todas las posibilidades que la Vida ilimitada contiene en sí misma*. Después de todo, una chispa no es esencialmente diferente del fuego, y una gota de agua no es diferente del océano.

Y además esto implica que somos el Todo y, por lo tanto, estamos conectados con todos los demás seres. No podemos existir separados del Todo. Ningún ser está solo, separado de los otros. Debido a esta unidad, todos los seres vivos interactúan entre sí. Esta respuesta constante a otros seres, y ser objeto de la respuesta de ellos, es la característica esencial de toda la vida. ⁽²⁾

Claramente, un ser es mucho más que su cuerpo exterior. Los cuerpos nacen y mueren, y luego se reconstruyen en el siguiente ciclo de vida, mientras que cada ser es atemporal en su esencia. Siempre ha estado ahí y siempre estará ahí. Su verdadera esencia permanente es la fuerza que actúa a través de todo su ser y, por lo tanto, también a través de su cuerpo.

Entonces, ¿qué somos los seres humanos? *Somos* centros de vida, conciencia e inteligencia, y periódicamente *tenemos* un cuerpo a través del cual trabajar durante nuestras encarnaciones. Y construimos ese cuerpo cada vez a partir de seres menos evolucionados, con los que entramos en colaboración: desde nuestros pensamientos hasta los seres atómicos de nuestro cuerpo. Lo mismo ocurre con los planetas y las estrellas que vemos en el firmamento; como es arriba, es abajo. Son conciencias celestiales envueltas en un cuerpo celeste. Y sólo podemos entender algo sobre un planeta o una estrella si sabemos algo sobre el tipo de conciencia que tiene.

Cada ser desarrolla sus potencialidades inherentes

Estos pensamientos nos llevan a algunas claras conclusiones. Una de ellas es que todos llevamos dentro potencialidades ilimitadas, como hijos de lo «ilimitado». Las desarrollamos gradualmente, vida tras vida. Los mundos en los que vivimos, los seres con los que interactuamos (¡incluidos los planetas, el Sol y el zodiaco!), nos proporcionan los estímulos a través de los cuales podemos despertar nuestras facultades aún latentes y, finalmente, aprender a utilizarlas. Todos estos estímulos nos dan *la oportunidad* de hacernos más sabios. Depende de nuestras elecciones el aprovechar estas oportunidades, si aprendemos de lo que nos sucede a nosotros y a nuestro alrededor. Nosotros mismos determinamos la rapidez con la que aprendemos.

¿Termina alguna vez ese camino de expansión de la conciencia? No, eso se deduce lógicamente de todo lo que hemos dicho. Y esto explica el hecho de que los seres del cosmos existan en etapas de desarrollo muy diferentes. Basta con comparar la conciencia inconsciente, instintiva y dócil de un átomo o molécula química con la conciencia de un ser humano – que ahora está desarrollando su facultad de pensar, con todas las responsabilidades que ello conlleva – y comparar nuestro rango de conciencia con el de un Buda cósmico, que es incluso mucho más sabio y responsable que el ser humano más noble que podamos imaginar: un ‘Buda’ humano. De hecho, la conciencia de un ser planetario, solar y galáctico es inimaginable para nosotros. Ya nos resulta difícil imaginar el alcance de la conciencia de un Buda humano. Un ser solar es aún más universal y vasto en su conciencia.

Y sin embargo... por muy avanzados que estén, ¡también podemos desarrollar su nivel de conciencia! Este es un pensamiento inspirador. Cada ser humano lleva dentro de sí la capacidad de crecer hasta convertirse en un ser planetario y luego en un ser solar, y aún más allá.

Los ciclos de vida también son diferentes en los seres cósmicos. Sus períodos de encarnación duran mucho más que los nuestros. Por ejemplo, una vida exterior de un ser planetario dura varios miles de millones de años humanos. Sólo entonces comienza su muerte, su período de descanso periódico. La vida exterior de un ser solar dura aún más. Según antiguos escritos hindúes, ésta abarca un número de años expresado con un número de quince dígitos.

¿Cuál es la estructura del cosmos?

Los actores clave son partes integrantes de la muy ordenada estructura del cosmos. Esto plantea la pregunta: ¿cómo está

entonces construido el cosmos? Está construido como cualquier otro ser dentro del cosmos, es decir, *jerárquicamente*. Por poner un ejemplo, la entidad de la Vía Láctea irradia una esfera de influencia (llamada ‘emanación’), en la que innumerables estrellas y planetas de la Vía Láctea pueden vivir sus vidas. Cada estrella hace lo mismo, y dentro de su esfera un gran número de planetas encuentran el lugar adecuado para su evolución. A su vez, cada planeta, a través de la emanación, crea el ‘ambiente’, la ‘esfera de vida’, para un gran número de seres minerales, vegetales, animales, humanos y divinos. Y así podríamos seguir, ya que cada uno de estos seres hace lo mismo en miniatura: basta pensar en los seres orgánicos y celulares que, dentro de nuestra esfera de influencia, construyen nuestros cuerpos físicos.



El árbol de la vida.

En otras palabras, cada ser es una parte, un órgano vivo de un ser mayor, y su cuerpo está compuesto a su vez por seres menos desarrollados. Aquí se aplica el viejo adagio: *como es arriba, es abajo*. La estructura jerárquica del cosmos también se representa como un ‘árbol de la vida’. La fuente son sus raíces. Por lo tanto, este árbol de la vida se representa a menudo boca abajo, arraigado en el Cosmos ilimitado. De él surge un tronco, que da lugar a muchas ramas gruesas, cada una de las cuales da lugar a muchas ramas pequeñas, y así sucesivamente, hasta llegar a las ramitas y las hojas. Es una imagen para contemplar detenidamente. Los seres más avanzados necesitan a los menos avanzados, y viceversa. Lo alto y lo bajo, lo bajo y lo alto, trabajan juntos permitiendo el desarrollo de todos. Lo alto y lo bajo son relativos. En comparación con algunos seres, en términos de conciencia, somos ‘altos’; en comparación con otros somos,

por el contrario, ‘bajos’. Todo sostiene todo, o más bien debería hacerlo, porque, como dijimos antes, existe el libre albedrío. También podemos perder de vista el hecho de la fraternidad universal si nos centramos en nuestros propios deseos.

Todos los seres están contruidos fundamentalmente de la misma manera

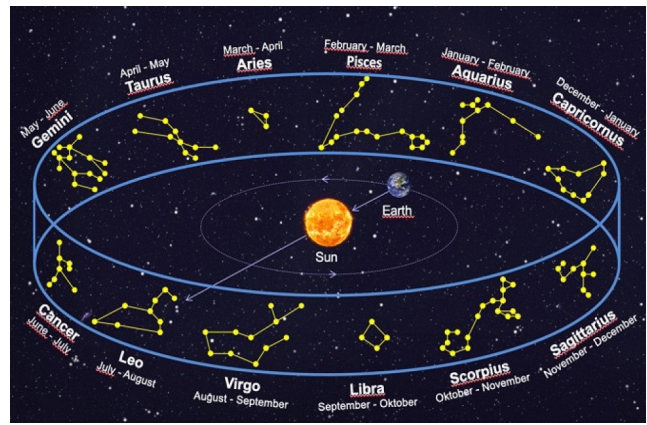
Otra conclusión que podemos extraer del hecho de que todos los seres emergen de una ‘unidad que lo contiene todo’, es que todos los seres poseen las mismas facultades cósmicas y los mismos ‘niveles de conciencia’. Como es arriba, es abajo. Sin embargo, el grado de *desenvolvimiento* de esas mismas facultades puede, por supuesto, variar enormemente.

Ahora bien, ¿cuáles son esos aspectos o facultades inherentes a la conciencia de cada ser? Se trata de una gama (‘escala’) de niveles de conciencia que va *desde lo relativamente más divino hasta lo relativamente más físico*, es decir, hasta nuestras facultades físicas como la parte más material. En resumen, desde lo más espiritual *para nosotros*, pasando por varios pasos intermedios de naturaleza etérica decreciente, hasta lo más material *para nosotros*. Es una jerarquía ‘en el ámbito de la conciencia’. Lo divino en nosotros tiene el mayor rango de conciencia, lo físico el más restringido, el rango material.

Así, cada ser, ya sea una estrella o una luciérnaga, una secuoya o un alga, está contruido de forma análoga, en consonancia con los pensamientos anteriores. Esto lleva a la conclusión de que, *en principio*, el intercambio (comunicación, influencia mutua) es posible entre *todos* los seres. En la práctica, por supuesto, siempre hay limitaciones, porque cada ser es un ser limitado y en crecimiento. Tiene su propio carácter, con una ‘antena’ limitada y un ‘alcance de transmisión’ limitado.

Los aspectos de la conciencia

¿Cuántos aspectos de la conciencia hay? Podemos ofrecer una sencilla imagen triple diciendo que cada ser es ‘espíritu-alma-cuerpo’. También se puede refinar la imagen haciendo distinciones más precisas: entonces se habla, por ejemplo, de cuatro, cinco, siete o incluso doce niveles de conciencia dentro de un ser. En este artículo utilizamos la división en doce partes, porque corresponde al zodiaco de doce signos, a las doce características cósmicas fundamentales. Pero la clasificación en siete partes también se utiliza muy a menudo en la literatura teosófica.



Zodiaco celestial (nombres de los meses en inglés).

Estos aspectos o características no deben considerarse como cosas separadas, sino como las facetas de *una* gema: la Vida una subyacente que se expresa en la diversidad. Nuestra conciencia irradia fuerzas constantemente. Dado que llevamos doce aspectos de conciencia dentro de nosotros, emitimos fuerzas de los doce tipos. Pero sólo uno de ellos domina en nosotros: ésa es la nota clave de nuestro carácter autocreado. Volveremos a esto cuando hablemos de los diferentes zodiacos.

El zodiaco celestial

Con las ideas mencionadas anteriormente, podemos llegar a una comprensión más profunda del zodiaco celestial, el Sol, los planetas y nosotros mismos, así como de la intensa colaboración entre todos ellos. Comenzamos con los seres más cósmicos: el zodiaco celestial. ¿Qué queremos decir con eso?

Gottfried de Purucker describe el zodiaco celestial de la siguiente manera ⁽³⁾. Consiste en doce grupos de estrellas situadas alrededor de nuestro Sistema Solar, aproximadamente en el mismo plano en el que todos los planetas se mueven alrededor del Sol (el plano de la ‘eclíptica’). Cada grupo está compuesto por estrellas que cooperan estrechamente, es decir, *seres* solares. Estos doce grupos de estrellas forman una especie de banda o círculo alrededor del sistema solar. ‘Zodiaco’ es un nombre griego y significa ‘círculo de seres’. Cada grupo es llamado un ‘signo’ o una ‘constelación’. Se conocen generalmente como Aries, Tauro, etc. Aquí los llamaremos constelaciones, una palabra que proviene del latín y significa ‘colección o asociación de estrellas’. Reservaremos el término ‘signo’ para el zodiaco terrenal (véase más abajo).

Nuestro Sol y todos los demás seres del sistema solar han establecido una estrecha relación con estas doce constelaciones a lo largo del tiempo. Cuando nació nuestro ser

solar, se sintió atraído por este lugar dentro de la Vía Láctea, exactamente dentro de ese círculo de estrellas.

Cada una de las estrellas individuales del zodiaco tiene, por supuesto, su propio carácter individual. Pero cada *grupo* de seres estelares también tiene un carácter específico. Todos reconocemos esto: en una familia hay un ambiente diferente al de otra. O, por poner otro ejemplo, una escuela tiene características diferentes a las de otra. Este principio también se aplica a cada constelación del zodiaco. Cada grupo tiene su propia característica dominante, es decir, una de las doce características cósmicas. *Juntos representan las doce características cósmicas.* Y emiten estas fuerzas características de forma continua.

Y debido a que cada constelación funciona como un punto focal que transforma una de las doce influencias cósmicas en nuestro sistema solar, son el vínculo necesario entre nosotros y el resto del cosmos.

De hecho, no hay doce, sino sólo seis fuerzas cósmicas diferentes. Pero cada una de estas fuerzas es bipolar: un polo espiritual más elevado y un polo material más bajo. Cada una tiene un 'lado positivo y negativo', por así decirlo (¡con lo que no nos referimos a un juicio positivo o negativo!). Y eso, en su conjunto, da lugar a doce focos diferentes.

Los nombres del zodiaco

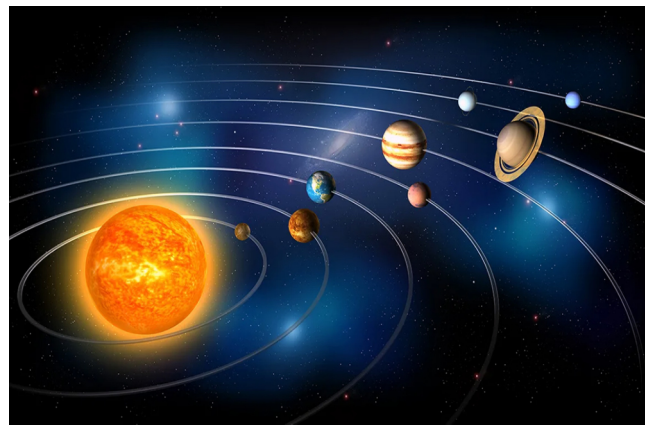
Los nombres de estas constelaciones dependen de la cultura. Por lo tanto, en épocas anteriores tenían nombres diferentes. Cada nombre tiene un significado simbólico, destinado a dar una pista sobre su propio carácter. Veamos dos ejemplos del zodiaco occidental. Por ejemplo, Libra representa una rasgo que tiende a la armonía, y Aries representa una característica que tiende a la acción, a probar cosas y a ponerlas en marcha. Por lo tanto, estos nombres no se dieron porque los grupos de estrellas en cuestión se parecieran mucho a una balanza o a un carnero. De hecho, sinceramente, es difícil reconocer en ellos la forma de una balanza o de un carnero, a menos que se les añadan todo tipo de elementos con la imaginación.

¿Qué antigüedad tienen los nombres de las doce constelaciones? La mayoría de ellos tienen muchos miles de años. Encontramos algunos nombres ya en la antigua India, Babilonia y el antiguo Egipto. Pero, como se ha mencionado, también hay diferencias culturales; al fin y al cabo, no hay cabras montesas en todos los países que sirvan de ejemplo. En la antigua India, la constelación de Capricornio se llamaba 'Makara', una especie de cocodrilo, una especie de criatura anfibia. Las antiguas culturas chinas eligieron imágenes y nombres totalmente diferentes. ⁽⁴⁾

¿Qué función cumple el zodiaco celeste?

Todo nuestro sistema solar evoluciona *dentro* de las doce esferas de influencia zodiacal, como se ha mencionado anteriormente. ¿Qué función cumple el zodiaco celeste durante la evolución del Sistema Solar? Su influencia es muy grande. ⁽⁵⁾ De hecho, todo el curso evolutivo de nuestro Sistema Solar, *en lo que se refiere a sus patrones y procesos principales*, está establecido en el zodiaco. Los ciclos de crecimiento del Sistema Solar se alinean con los del zodiaco celestial. Y dado que los ciclos de crecimiento del planeta Tierra se alinean con los del Sol, naturalmente también lo hacen con los del zodiaco. De hecho, se nos dice que sólo los iniciados muy elevados pueden comprender verdaderamente estos procesos cósmicos. ⁽⁶⁾

En resumen, el zodiaco consta de doce grupos de estrellas que pueden considerarse puntos focales de fuerzas, que representan las doce características básicas de la vida cósmica. Transforman las fuerzas cósmicas en el campo de conciencia de nuestro sistema solar. De los 'actores clave' que estamos discutiendo ahora, son los más cósmicos.



Cada ser crea su propio zodiaco

Ahora demos un paso más allá. Lo que es poco conocido, pero de gran importancia si se quiere comprender la interacción entre los seres cósmicos, es *que cada ser crea su propio zodiaco*. ¿Qué implica eso?

Podemos bosquejar este cuadro general ⁽⁷⁾. Cada ser lleva dentro de sí todas las características de la Vida y también las irradia, coloreadas y limitadas por su propio carácter. Bien, la interacción entre esa radiación propia de doce características y las doce emanaciones de las constelaciones hace que cada entidad forme un cinturón o círculo similar de doce focos, *dentro* de su propia esfera de influencia, es decir, en miniatura. El zodiaco celestial se refleja en la microesfera de esa entidad porque, por ejemplo, el aspecto Aries de la entidad se mezcla con la influencia Aries del

zodiaco celestial. Así se forma un punto de unión. Y lo mismo ocurre con las otras once características.

Se podría comparar esto, en cierta medida, con la siguiente situación concreta. Sobre una mesa redonda hay doce vasos, dispuestos en círculo. Cada vaso tiene su propia forma y, por lo tanto, una frecuencia vibratoria única. Si un instrumento musical cercano emite un tono potente, uno de estos vasos siempre comenzará a resonar con fuerza, mientras que los demás lo harán sólo un poco (recuerda que todo forma parte de lo Ilimitado y, por lo tanto, tiene todas las características latentes en su interior). Así, para cada uno de los doce tipos de influencia hay un transformador específico.

En resumen, el ser solar tiene su propio zodiaco; cada planeta – y por tanto también nuestro planeta – tiene su propio zodiaco, y nosotros, como seres humanos, tenemos nuestro propio zodiaco.

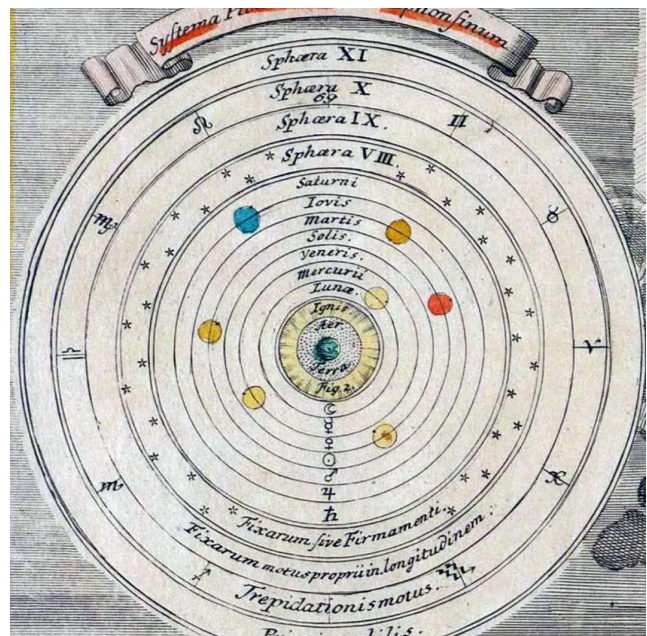
Al igual que el zodiaco celestial, los ‘zodiacos propios’ consisten en un cinturón de focos dentro de la esfera propia de la entidad. De este modo, cada uno de los doce focos ocupa una duodécima parte del círculo. Dado que el zodiaco propio de la Tierra pertenece a la Tierra misma, es parte de ella, este cinturón ‘viaja con ella’ durante su órbita alrededor del Sol. En la astrología occidental habitual, cuando alguien dice ‘mi signo zodiacal es Aries’, se refiere a este zodiaco terrestre, no al celestial. Eso significa que, en el momento de su nacimiento, el Sol estaba en el signo de Aries del zodiaco *terrestre*. Ese período siempre comienza el 21 de marzo y dura hasta el 21 de abril. Estas fechas no cambian, mientras que el zodiaco celestial se desplaza lentamente a través del calendario con el tiempo. Explicaremos esto en un próximo artículo de la serie.

El ser solar

El siguiente ‘actor clave’ del que hablaremos es el ser solar, el ser que trabaja detrás y a través del globo solar que vemos. Éste es el ser guía de nuestro Sistema Solar y cumple en todos los aspectos el papel central en todo su funcionamiento.

El Sistema Solar puede considerarse un gran organismo vivo que fluye desde su ser superior, el ser solar. El ser solar actúa a través de su propio sistema solar emanado, del mismo modo que los seres humanos actuamos a través de nuestros cuerpos. Así, todas las entidades del sistema solar colaboran intensamente con el ser solar, al igual que todas las células y átomos de nuestro cuerpo colaboran con nuestra conciencia humana.

Hemos dicho que el ser solar es el ser más evolucionado



dentro de este sistema, el *núcleo* de la cooperación. Pero ‘más elevado’ es un término relativo: el ser solar está subordinado a seres aún más universales, incluida la entidad de la Vía Láctea.

La esfera de influencia del Sol está formada por las doce fuerzas que fluyen desde el núcleo de la conciencia solar. Su esfera de influencia abarca todo nuestro Sistema Solar, y con esto nos referimos no sólo al mundo o esfera físicamente visible, con sus cuerpos celestes visibles, sino también a todos los planos más internos de nuestro Sistema Solar. Y la mayor parte de ellos son invisibles para nosotros. En todos estos planos, el ser solar es el centro guía y coordinador. Por lo tanto, se le llama el ‘corazón y la mente’ de todo el Sistema Solar.⁽⁸⁾ El planeta Tierra atraviesa todos sus períodos de desarrollo dentro del marco y bajo la supervisión divina del ser solar.

Todos los seres planetarios forman, en un sentido real, los diversos ‘órganos’ del Sistema Solar. Y al igual que los órganos de nuestro cuerpo, todos los planetas de nuestro Sistema Solar trabajan en estrecha colaboración bajo la guía central del Sol.

En cierto sentido, el ser solar es nuestro vínculo con mundos aún más elevados. En este sentido, el Sol es un verdadero canal de transformación. De este modo, el zodiaco solar desempeña una función esencial.

Los doce planetas sagrados

Después del Sol, hablaremos del llamado ‘grupo de planetas sagrados’. Con esto nos referimos al grupo de planetas que tienen una función importante en la evolución de la

Tierra viva. Cada uno de esos doce planetas sagrados es el transmisor, el transformador, de una de las doce fuerzas irradiadas por el Sol hacia la Tierra y todos sus habitantes. Desempeñan un papel poderoso, orientador y ‘sustentador’ para la vida en la Tierra.

En cierto sentido, se puede comparar con los doce maestros de un niño, cada uno de los cuales apela a una facultad de su carácter, ayudándole así a desarrollar esa facultad específica y a construir los órganos correspondientes. Esto le da al niño la oportunidad de desarrollarse armoniosamente hasta convertirse en un ser completo.

¿Cuántos ‘planetas sagrados’ hay? Hay doce en total, siete de ellos llamados con los siguientes nombres: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Los otros cinco pertenecen a las enseñanzas más esotéricas y astrológicas, siendo cinco planetas espirituales, demasiado etéreos para que nuestros sentidos e instrumentos puedan percibirlos. En cuanto a su carácter, *se corresponden estrechamente* con cinco de los planetas comúnmente conocidos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. El ‘Mercurio espiritual’ y el ‘Mercurio material’, por ejemplo, tienen una característica que se corresponde, pero difieren en el nivel en el que la expresan, más espiritual o más material.

Sorprendentemente tal vez, hablamos de la Luna y el Sol como dos *planetas* sagrados. Esto tiene que ver con un aspecto de las antiguas enseñanzas que rara vez se explica. El Sol y la Luna *en este contexto* no se refieren literalmente al Sol y la Luna, sino que son los nombres velados de dos planetas que no podemos ver. Estos dos planetas secretos, en términos de carácter, tienen una gran similitud con el Sol y la Luna.

Probablemente habrás notado que no mencionamos a Plutón, Neptuno y Urano en la lista anterior. Estos tres planetas (Plutón es objeto de debate entre los astrónomos en cuanto a si puede llamarse planeta o no) no se encuentran entre los planetas sagrados. Son ‘planetas invitados’ en nuestro Sistema Solar. Es decir, residen con nosotros sólo temporalmente, antes de continuar viaje hacia su propio hogar, hacia su propio sistema solar. Sin embargo, estos planetas invitados dejan una huella característica considerable en todo nuestro Sistema Solar y, por lo tanto, también en la Tierra. Compáralo con la situación de una familia que tiene un invitado en casa. El invitado está allí temporalmente, pero su presencia durante ese tiempo tiene una influencia específica en toda la vida familiar.⁽⁹⁾

El ser planetario Tierra

En nuestra enumeración jerárquica, hemos llegado ahora a nuestro planeta Tierra. Dentro de su esfera de influencia,

los seres humanos evolucionamos desde seres humanos incipientes hasta seres humanos perfectos, y luego hasta budas e incluso dioses planetarios.

El ser planetario Tierra recibe las influencias del Sol y los planetas sagrados, así como del zodiaco celestial, y las transforma a través de su propio zodiaco para todos los seres dentro de su esfera terrestre.

Cada vez más personas se dan cuenta intuitivamente de que nuestro planeta es una gran comunidad orgánica de vida. No en vano, según la ‘teoría de Gaia’, se le denomina ‘ecosistema Tierra’.

Nosotros, los seres humanos

Los seres humanos somos parte integral de la vida cósmica y, por lo tanto, somos un eslabón en el flujo de conciencia que va desde la galaxia, el zodiaco celestial, el Sol, los planetas y la Tierra hasta nosotros. Y transmitimos esas fuerzas a nuestros compañeros humanos y a los seres menos evolucionados de la Tierra. Esta es una enseñanza muy importante de la Sabiduría Universal.

Los seres humanos, en su totalidad, como conjunto de seres pensantes, somos un *órgano* indispensable de nuestro planeta. Eso significa que, como órgano (y como célula individual de ese órgano), somos responsables de nuestra contribución al funcionamiento armonioso del todo. No se pueden perseguir todo tipo de objetivos a corto plazo y centrados en el yo en ninguna parte del cosmos, ni siquiera dentro de la esfera terrestre, sin socavar o violar ese todo colaborativo. Y dado que el corazón interior del cosmos tiene como objetivo restaurar la armonía, todos los efectos provocados por un ser se remontan al causante mismo, en forma de ciertas condiciones inhibitorias o estimulantes, dependiendo del carácter de sus acciones, con objeto de restaurar la armonía. Por lo tanto, nuestro destino, nuestras circunstancias, son siempre *obra nuestra*. A esto se le llama el principio del karma.

Pero no tenemos por qué seguir dando vueltas en círculos, repitiendo constantemente nuestros propios patrones de comportamiento. Podemos utilizar los muchos potenciales más nobles que hay en nuestro interior de forma más consciente y poderosa cada día. Las características altruistas y reflexivas que actualmente están subordinadas pueden convertirse en protagonistas, si así lo deseamos.

¿Por qué evolucionamos dentro de la esfera terrestre?

Terminamos el artículo con esta pregunta esencial: ¿por qué los seres humanos vivimos dentro de la esfera de



Las Pléyades, también llamadas 'las Siete Hermanas' o 'las Siete Estrellas'.

influencia de la Tierra y aprendemos nuestras lecciones aquí? ¿Por qué no pertenecemos a la humanidad de Venus, por ejemplo? ¿O a la humanidad de algún planeta de la estrella Sirio?

Esta es una pregunta profunda. Es evidente que nuestra visión de las 'influencias celestiales' está determinada en gran medida por la comprensión de esta cuestión.

Hemos dicho que cada ser tiene un pasado sin principio detrás suyo, en el que se ha desarrollado de una manera única. Basta con mirar a nuestro alrededor, entre los seres humanos, los planetas o las estrellas: no hay dos seres exactamente iguales. ¿Por qué somos seres terrestres y no venusianos? Porque el ser planetario Tierra tiene su propio carácter específico y, de todos los planetas posibles, es *el que más se parece* a nuestro propio carácter como individuos. Sólo aquí encontramos los estímulos – los retos – que de una frecuencia similar a nuestro carácter. Sólo dentro de la esfera terrestre nuestras facultades latentes se estimulan al máximo para 'vibrar', para resonar. Sólo aquí encontramos las condiciones óptimas para aprender a expresar todos los aspectos de nuestro carácter. En Venus esto no sería posible. ¿Podría nacer un pájaro tropical en el Polo Norte? ¿Podría nacer un ser humano en el fondo del mar? Los seres humanos terrestres nacemos en la Tierra porque somos capaces de vivir y evolucionar aquí. Nuestros lazos con el planeta Tierra son muy antiguos. Se remontan a un pasado muy lejano y los hemos fortalecido una y otra vez, basándonos en los rasgos correspondientes del carácter.

Todo es cuestión de resonancia. Por lo tanto, el hecho de que estemos bajo la poderosa influencia de algunos planetas, de nuestro Sol y de las estrellas del zodiaco, no es casual. No se trata de mala suerte o felicidad fortuitas, sino de la consecuencia lógica de nuestro carácter *autoevolucionado*. Si alguna vez tienes la tendencia a culpar a los seres cósmicos de los fracasos de tu vida – 'No puedo evitarlo, porque las estrellas no eran favorables' –, entonces recuérdale a ti mismo que tú has creado, sí, tú has *querido* tus

escuelas de aprendizaje, tus circunstancias, a ti mismo. Nacemos aquí porque tenemos características afines; no tenemos estas características porque hayamos nacido aquí. En esto encontramos una importante clave ética.

Sobre la profundidad del conocimiento astrológico

Estos son los actores clave, sobre los que informaremos más adelante en los siguientes artículos. Esto no significa que no haya otros seres cósmicos que puedan desempeñar un papel importante para nuestro planeta. Sin duda los hay. También se dan pistas en este sentido en la literatura teosófica, por ejemplo, sobre la Estrella Polar y las Pléyades.⁽¹⁰⁾ Después de todo, de la profunda ciencia original de la astrología, sólo se conocen unos pocos fragmentos.

Referencias

1. Grupo de estudio, 'Los fundamentos de la astrología. Claves para comprender la astrología'. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 2, junio de 2025, págs. 63-68.
2. Platón, *Fedro*, 245c-e (paginación universal de Platón).
3. Esta es una descripción con nuestras propias palabras de algunas partes de: G. de Purucker, *Enseñanzas esotéricas. Volumen 4. Galaxias y sistemas solares: su génesis, estructura y destino*. La Haya, Fundación I.S.I.S., 2015, capítulo 'Constelaciones y signos del zodiaco', págs. 65-75.
4. Véase la ref. 3, p. 65.
5. Véase la ref. 3, págs. 40-41, incluida la nota al pie 8.
6. Véase la ref. 3, p. 42.
7. Véase la ref. 3, págs. 64, 66, 70-72.
8. Véase la ref. 3, p. 100.
9. Véase ref. 3, págs. 47-48, nota al pie 12; véase también: G. de Purucker, *Fundamentos de Filosofía Esotérica*. 2.^a impresión de la 1.^a edición de 1932. Covina, California, Theosophical University Press, 1947, pp. 451-453 (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
10. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta. Volumen I*. Numerosas ediciones, p. 435, 648, incluida la nota al pie (paginación de la edición original en inglés); *volumen II*, p. 549, 551 (paginación de la edición original en inglés).

Preguntas y respuestas

Los orígenes de las religiones y los conflictos religiosos

¿Cómo se explica la aparición de diferentes religiones?

Respuesta

Es imposible que los seres más avanzados transmitan toda su sabiduría y conocimientos a una humanidad que aún no ha desarrollado la capacidad de comprender esa sabiduría. Compárese con un niño que apenas puede pensar; no se le pueden enseñar fórmulas matemáticas complejas.

Sin embargo, los Maestros de Sabiduría y Compasión siempre han tratado de transmitir algo de su conocimiento. Y, por supuesto, lo hicieron de una manera, en un lenguaje y con unas imágenes que los humanos pudieran entender en el momento en que se transmitió el mensaje. Al hacerlo, se adaptaron al grado de desarrollo de la humanidad.

En términos relativos, los seres humanos apenas han comenzado a pensar. Por lo tanto, siempre existe una gran probabilidad de que el mensaje no se entienda, o no completamente. Además, a lo largo de los siglos, las personas han interpretado ese mensaje de una manera personal y antropomórfica. Es decir, interpretan las imágenes mentales desde su propia conciencia muy limitada. Por ejemplo, atribuyen características humanas a los dioses. Las personas ya no son conscientes de que son una parte inseparable del cosmos y sitúan lo divino fuera de sí mismas, en lugar de activarlo dentro.

Consideremos también que cada ser humano, y cada país o civilización, tiene sus propias características individuales

(*Swabhāva*) moldeadas por el karma. Una nación enfatizará un aspecto de las enseñanzas, mientras que otra enfatizará otro. Todos tenemos la tendencia a interpretar las enseñanzas que se nos han dado basándonos en nuestras propias características, a veces omitiendo o añadiendo ideas. Y a medida que creemos cada vez más en nuestra propia concepción de lo espiritual, es decir, en nuestra propia visión limitada, surgirá una religión que se separará o se desligará de la sabiduría universal original.

De hecho, ya no se puede hablar de ‘religión’ si con esa palabra se entiende que hay que practicar una determinada disciplina para alcanzar la unidad con la Unidad de toda la vida, la propia divinidad inherente. Entonces nos encontramos ante la *adoración* de dioses o santos, a los que no consideramos fuerzas internas, sino fuerzas externas a nosotros mismos a las que debemos servir y venerar.

Pregunta

Si todas las religiones tienen su origen en la obra de los Maestros de Sabiduría y Compasión, ¿por qué difieren y por qué hay guerras? Las guerras religiosas suelen ser las más crueles.

Respuesta

Esto también puede explicarse por el pensamiento antropomórfico de los seres humanos. Los Maestros siempre han hecho hincapié en sus mensajes en la actividad de cada uno. Los seres humanos son esencialmente seres divinos, pero deben activar esa divinidad dentro de sí mismos. Para nuestra ‘salvación’, no necesitamos a

nadie más que a nosotros mismos.

Sin embargo, el pensamiento antropomórfico llevó a los seres humanos a situar lo divino fuera de sí mismos. Se sentían impotentes y pequeños. Crearon sus propios dioses. Y cuando una casta sacerdotal se erige en mediadora entre los seres humanos y su dios o dioses, grandes grupos de personas se vuelven muy susceptibles a la manipulación. Los sacerdotes pueden avivar el fanatismo hasta el punto de que los creyentes llegan a ver a quienes profesan una religión diferente como enemigos o amenazas. Es la imagen distorsionada e ilusoria de la religión – o más bien del culto – la que inflama el odio hacia las personas de otras religiones, hasta tal punto que uno preferiría eliminar al otro lo antes posible. Por cierto, esta hostilidad hacia otras religiones ni siquiera tiene por qué nacer del odio, sino que a menudo ocurre que las personas religiosas están tan absortas en el afán de convertir a otros, que no se detienen ante nada para lograr su objetivo. Viven bajo la ilusión de que el fin justifica los medios.

La conciencia religiosa es lo más noble que hay en nosotros. Disuelve los sentimientos de separación. Es la conciencia de la unidad, de la conexión inseparable. Es lo más sagrado que conocemos. Cuando las personas, consciente o inconscientemente, manipulan, disminuyen o restringen esa conciencia sagrada sólo a su propio grupo, surge el fundamentalismo religioso, y las personas están literalmente dispuestas a hacer cualquier cosa si creen que los demás van en contra de la voluntad de su supuesto dios. La idea ilusoria de que dios o los dioses están detrás de ti, te hace librar una guerra con convicción, creyendo que estás

haciendo lo correcto. El odio hacia aquellos que piensan de manera diferente se interpreta como un mensaje sagrado, y los propios motivos para luchar se experimentan como un ‘fuego sagrado’. No se trata de crueldad natural, sino de profunda ignorancia y fe ciega en los propios dogmas y, sobre todo, en los sacerdotes, se llamen como se llamen. Cuando lo más sagrado degenera, conduce a lo más profano.

Por eso siempre aconsejamos a las personas que vayan al núcleo de su religión. Entonces verán que la divinidad está dentro de ellos y que deben ‘sacarla’. ‘El reino de los cielos está dentro de ti’, leemos en el Nuevo Testamento. ‘Yo soy el Ser’, dice Krishna, ‘estoy en el corazón de cada ser’. ‘Alá, la Divinidad, no ha sido creado y no crea’, leemos en el Corán. Lo divino está, por tanto, en todas partes, en cada ser humano. El budismo también apunta siempre a las virtudes internas, a los poderes búdicos internos del hombre. Cuando la humanidad comprenda que es uno con el cosmos y que, por lo tanto, todos los seres humanos son esencialmente iguales entre sí, entonces la religión nos unirá con lo divino dentro de nosotros mismos, y nos unirá con nuestros semejantes. Porque quienes aman lo divino también aman a sus semejantes.

Del ser humano al Dios

¿Todos los seres vivos tienen un objetivo divino final?

Respuesta

Todos los seres son divinos en su esencia y algún día desarrollarán esa divinidad. Pero llamar a eso un objetivo final...

Veamos primero quiénes o qué somos en *nuestro interior*. Todos los seres, incluidos los humanos, no son sus cuerpos, sino centros de conciencia, puntos focales de vida e inteligencia que actúan a

través del cuerpo. Nuestra conciencia es esencialmente imperecedera porque forma parte de la Vida imperecedera e *ilimitada*, al igual que una gota forma parte del océano. Quienes se dan cuenta de esto verán a sus semejantes (y a todos los demás seres, porque el cosmos está formado por seres) y a sí mismos bajo una luz completamente diferente. Llevamos dentro de nosotros innumerables capacidades que aún no hemos activado, pero que podemos desarrollar si queremos y creamos las condiciones necesarias. Hay grandes posibilidades ocultas en cada ser. Por eso todos los seres son iguales, por grandes que sean las diferencias externas. No hay excepciones. Esto nos eleva por encima de cualquier interés de grupo.

Volvamos a la pregunta: ¿todos los seres vivos tienen un objetivo divino último? Sí, pero no es un objetivo *final*. Es un ‘objetivo intermedio’. Todos los seres tienen dentro de sí el impulso de desarrollar cada vez más sus *ilimitadas* capacidades. Después de completar con éxito una escuela cósmica, comenzarán la siguiente: una más noble y espiritual. Los animales – es decir, la conciencia animal – pueden crecer hacia la humanidad, nosotros, los humanos, podemos crecer hacia el ‘principio de la divinidad’, y los seres divinos pueden crecer hacia niveles de conciencia aún mayores y más universales, con las correspondientes responsabilidades cósmicas.

Pero cada ser *tiene que trabajar para ello, con cada paso concreto*: el crecimiento interior nunca ocurre automáticamente. Todos deben aprender sus lecciones de las experiencias que obtienen durante su existencia exterior: ya sea inconscientemente, como lo hacen los animales, o conscientemente, como lo hacemos nosotros y los seres divinos.

Pregunta

¿Seguiremos siendo ‘humanos’ hasta el final del ciclo de vida actual de la

Tierra, o podemos convertirnos antes en dioses?

Respuesta

Toda la Naturaleza es una escuela interior. De hecho, el destino más elevado de cada uno de nosotros, los seres humanos, si estamos dispuestos a aprender en nuestras vidas y a aprovechar nuestras oportunidades evolutivas, es alcanzar la perfección *como seres humanos*, convertirnos en Budas humanos, durante este ciclo de vida de nuestro planeta Tierra.

Para dar una idea del período de tiempo del que estamos hablando, pasarán más de 2.000 millones de años antes de que nuestro planeta Tierra llegue al final de su actual encarnación, momento en el que todos los seres terrenales entrarán en un largo período de descanso espiritual. Es cierto que hay personas que alcanzan antes que otras ese nivel tan alto de comprensión espiritual. Por lo tanto, han alcanzado el nivel necesario para comenzar como ‘dioses principiantes’ (después de un cierto período de descanso). Nosotros mismos controlamos la rapidez con la que desarrollamos nuestras capacidades latentes.

Sin embargo, hay otra idea que se debe considerar cuidadosamente. Si nos desarrollamos para poder implicar cada vez más para nuestros vecinos, siempre queremos utilizar la sabiduría que hemos adquirido para los seres menos avanzados que nosotros. En resumen, si ya hemos alcanzado la perfección humana desde esa mentalidad antes que el ser humano medio, incluso antes de que la Tierra en su conjunto entre en el período de descanso supraespiritual del Nirvana, nos negaremos a entrar en el estado del Nirvana (aunque tengamos el derecho kármico de hacerlo). No, elegimos que sea así, que nos detengamos ‘a las puertas del Nirvana’ para permanecer activos dentro de la humanidad y desempeñar un papel más importante e inspirador

para todos los seres menos avanzados durante incontables siglos.

Pregunta

¿Cómo volveremos los seres humanos, que nos convertimos en seres humanos perfectos en este ciclo de la Tierra, cuando el planeta haya completado su período de descanso espiritual y renazca?

Respuesta

De hecho, esa pregunta ya ha sido respondida en nuestra respuesta anterior: como divinidades principiantes. Dentro de los reinos de los dioses, hay muchos grados de desarrollo.

Necesariamente comenzamos en la parte inferior de la escalera divina. D.J.P. Kok, séptimo líder de la Sociedad Teosófica de Point Loma, lo denominó 'los niños pequeños entre los dioses'. Seguiremos siendo partes intrínsecas del planeta Tierra, que es mucho más que la esfera material, y que también incluye las esferas espiritual, mental y astral. Dentro de esa totalidad de la vida planetaria, cumpliremos entonces una función divina.

Progreso interior

¿Es ahora el pensamiento humano más avanzado que el de los pueblos antiguos, como los egipcios, que eran muy avanzados en la construcción de pirámides?

Respuesta

El pensamiento medio de nuestra generación no será más noble que el del antiguo Egipto. ¿Por qué? Porque para casi todas las personas, su desarrollo interior, vida tras vida, es muy gradual. Casi todo el mundo aprende algo en cada encarnación, se vuelve un poco más sabio – porque sólo los muy obstinados se niegan a aprender –, pero reformar las propias opiniones y hábitos suele ser difícil y gradual. Podemos experimentarlo nosotros mismos

cuando intentamos cambiar un hábito 'arraigado' en nosotros.

Si a esto le sumamos el hecho de que el período entre dos encarnaciones humanas puede durar fácilmente miles de años, queda claro que debemos considerar el progreso de la evolución humana en términos de decenas de miles o incluso cientos de miles de años. Hay otro factor aquí en juego, que dificulta la comparación entre 'antes' y 'ahora'. La evolución humana nunca progresa de forma lineal, como una carretera que asciende suavemente, sino siempre a lo largo de picos y valles. Siempre avanza en ciclos. Esto también se aplica a la vida humana. Intentas corregir un defecto de carácter. Consigues crear un nuevo hábito en unos meses, pero de repente vuelves a caer en tus viejos hábitos. Los viejos pensamientos vuelven a ti. Parece que tienes que empezar de nuevo, pero cuando lo intentas de nuevo, suele salir un poco mejor que la primera vez. En resumen, suele ser un proceso de prueba y error.

El progreso de las culturas también es cíclico. Toda cultura pasa por uno o más períodos de florecimiento espiritual y mental, seguidos siempre de un período de relativa esterilidad. Como dijo Platón, los períodos de 'esterilidad espiritual' se alternan con períodos de 'fertilidad espiritual'. Cuando se construyó la gran pirámide de Giza en el antiguo Egipto – un templo de iniciación y no una tumba –, la cultura egipcia puede haber estado en una fase de fertilidad espiritual.

Cuando una cultura ya no comprende sus valores internos, no significa necesariamente que los individuos estén retrocediendo espiritualmente. Las personas que componen una sociedad durante un período de prosperidad son en gran medida un grupo diferente de las que viven durante un período más incivilizado.

¿Por qué son éstos dos grupos diferentes? Porque toda conciencia humana se siente siempre atraída por aquellas circunstancias que se corresponden con su propio carácter, ya que sólo allí puede expresarse. El período en el que reencarnan no es una coincidencia, sino una cuestión de causa y efecto. Es una cuestión de atracción entre mentes afines. Y para ambos grupos, los miembros pueden dar un paso adelante en cada encarnación a través de las lecciones que aprenden.

Cuando las personas de la época dorada reencarnan, la mayoría de ellas se sentirán atraídas en mayor medida por la época dorada de una civilización futura, y entonces nacerán. Siempre reencarnamos en grupos, porque si tenemos características similares, nos atraen más o menos las mismas circunstancias.

Los seres humanos más universales y compasivos tratan de desprenderse de su apego a determinadas circunstancias, sean favorables o no. Se centran en la medida de lo posible en el presente y en lo que pueden hacer por sus semejantes. Como resultado, reencarnan antes y aprenden más rápido en cada circunstancia.

En resumen, el progreso de la humanidad se expresa así: los valles se vuelven gradualmente menos profundos y las cimas se vuelven gradualmente un poco más altas. Y este proceso de desarrollo espiritual nunca ocurre por sí solo: todo depende de si realmente ponemos en práctica en nuestras vidas nuestras aspiraciones más profundas de comprensión y armonía. Porque ésa es la verdadera fuerza motriz detrás de todos los pasos hacia una sociedad más noble.

Agenda

Avance de la temporada de conferencias en inglés 2025-2026

A partir del 19 de octubre, nuestras conferencias semanales de los domingos por la tarde volverán a comenzar, de 19:30 a 21:00 horas aproximadamente (hora central europea). El tema de toda la temporada 2025-26 es Theosophia: la Sabiduría Universal que se encuentra en la raíz de todos los grandes impulsos espirituales, transmitida por mensajeros como Lao Tzu, Pitágoras, Zoroastro, Jesús y Buda. Buscamos el significado más profundo de las numerosas enseñanzas que revelaron, utilizando nuestra comprensión más profunda, nuestra conciencia moral y nuestro intelecto. La siguiente lista le ofrece una visión general de toda la temporada. Para la serie de octubre a enero le proporcionamos los títulos, tanto de la serie como de las conferencias, para las demás series, sólo los títulos. Consulte nuestro sitio web para ver el programa completo.

Todas las reuniones comienzan con una conferencia. Esta parte se puede ver en YouTube o en Zoom. En la segunda parte de la reunión, intercambiamos ideas sobre el tema para ampliar nuestra comprensión de la Teosofía. Esta parte sólo se puede seguir a través de Zoom. Le recomendamos que se inscriba a tiempo en la sesión de Zoom a través de nuestro sitio web www.blavatskyhouse.org. De este modo, podremos enviarle el enlace con antelación.

Theosophia: la Madre de todas las Religiones

Theosophia: the Mother of all Religions

02 Nov *El movimiento teosófico universal*

The Universal Theosophical Movement

09 Nov *El verdadero significado de la Religión*

The true meaning of Religion

16 Nov *Mensajeros de Sabiduría / Messengers of Wisdom*

23 Nov *El Sendero interior / The Inner Path*

La esencia de la Fraternidad Universal

The essence of Universal Brotherhood

30 Nov *La Fraternidad Universal en su máxima profundidad*

Universal Brotherhood in its utmost depth

07 Dic *La Fraternidad Universal: ¿reconocible en todas las religiones y filosofías?*

Universal Brotherhood: recognizable in all religion and philosophies?

14 Dic *Educación teosófica / Theosophical education*

21 Dic *La influencia de 150 años de Teosofía*

The influence of 150 years of Theosophy

La compasión: la esencia de la iniciación

Compassion: the essence of initiation

04 Enero *La compasión, la esencia de la iniciación*

Compassion: the essence of initiation

11 Enero *El Corazón espiritual del Sol y del Hombre*

The spiritual Heart of Sun and Man

18 Enero *La relación mística entre discípulo y Maestro*

The mystic relation between disciple and Teacher

25 Enero *Iniciaciones: un medio, no un fin*

Initiations: not an end but a means

Feb *Continuidad de la conciencia: la muerte y el más allá*

Continuity of consciousness: death and after

Marzo *Sabiduría universal en la tradición egipcio-africana*

Universal Wisdom in the Egyptian-African Tradition

Abril *Sabiduría universal en la tradición oriental*

Universal Wisdom in the Eastern tradition

Mayo *Sabiduría universal en la tradición griega*

Universal Wisdom in the Greek tradition

Junio *Sabiduría universal en el cristianismo original*

Universal Wisdom in original Christianity

Lucifer®

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Erwin Bomas, Bouke van
den Noort, Nico Ouwehand

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail:
luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta
publicación puede ser reproducido o
divulgado en cualquier forma o por
cualquier medio, ya sea
electrónicamente, mecánicamente,
por fotocopias, grabaciones o
cualquier otro medio sin el permiso
previo del editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es

“Stichting International Study-Center for
Independent Search for truth”. Su domicilio
social se encuentra en La Haya, Países Bajos.

El objeto de la Fundación es formar un núcleo de
la Hermandad Universal mediante la difusión del
conocimiento sobre la estructura espiritual de
los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo
impartiendo cursos, organizando charlas
públicas y otros, impartiendo libros, folletos y
otras publicaciones, y aprovechando todos los
demás recursos disponibles.

I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo
de lucro, reconocida como tal por las
autoridades fiscales de los Países Bajos. A los
efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S.
Foundation tiene lo que se llama el estatus de
ANBI.

ANBI significa Organización General de
Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin ánimo de lucro, por
lo que no tiene ganancias. Cualquier
beneficio obtenido de, por ejemplo, las
ventas de libros, debe ser utilizado
completamente para las actividades
benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S.,
esto se hace difundiendo la Teosofía. (Nos
referimos a los estatutos, objetivos y
principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con
los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada,
por la cual un director o formulador de
políticas no puede mandar sobre esta
propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del
consejo sólo puede consistir en un
reembolso por gastos y asistencia.

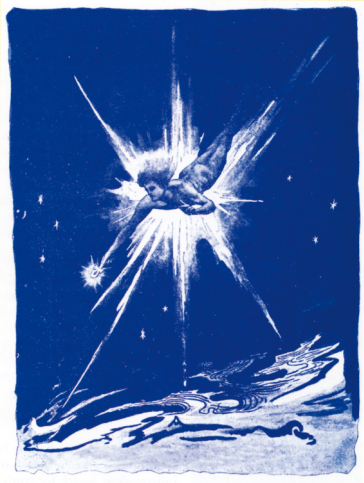
I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.



La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.

Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton

...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)